



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE ECONOMIA

CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

(UNA REVISION BIBLIOGRAFICA DE LAS CONTROVERSIAS)

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
CLAUDIA IVETTE GAONA SALADO**

ASESOR: DRA. MARIA EUGENIA ROMERO SOTELO



2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, por todo el amor,
esfuerzo y dedicación*

*A mis hermanos, Adrián,
Mariela y a Arly por su
incondicional cariño*

*A Gerardo Fujii, por su infinito
apoyo y paciencia*

*A Bety, por no permitirme
desistir*

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer el apoyo otorgado por el proyecto PAPPIT IN308300, "El pensamiento económico mexicano 1821-1998" para la elaboración de este trabajo. Igualmente, agradezco el apoyo recibido a lo largo de mi formación profesional al proyecto PAPIIT IN308198, "México 1821-1867. El crecimiento económico y la formación de instituciones económicas nacionales" y al proyecto PAPIIT IN306201, "La demanda por importaciones de la industria mexicana. Cuantificación y factores explicativos".

Agradezco a la Dra. Ma. Eugenia Romero Sotelo la primera oportunidad de acercarme a la investigación, el gusto por la historia y los muchos conocimientos transmitidos durante el tiempo que colaboré con ella, así como las sugerencias hechas para mejorar esta investigación.

Al profesor Carlos Martínez Fagundo le agradezco todo el apoyo ofrecido para la conclusión de este trabajo y sus valiosos comentarios.

Agradezco al Dr. Julio López la oportunidad de asistirle en clase y las diversas recomendaciones en el proceso de elaboración de este estudio.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Dr. Gerardo Fujji Gambero por todo el aprendizaje adquirido en el tiempo en que me ha permitido colaborar con él en la docencia e investigación. De la misma forma, agradezco el apoyo y dedicación puestos no sólo para la elaboración de esta tesis sino, también, en mi formación como profesional.

A la Lic. Ana Morales por permitirme un espacio para la realización de este trabajo y por las innumerables veces que estuvo presente para resolverme problemas computacionales y que, junto con Antonio y Alicia fueron, muchas de las veces, quienes acortaron horas de trabajo, les estoy muy agradecida.

Agradezco, de igual forma, a Alicia Cervantes, quien siempre estuvo dispuesta a ayudarme en la búsqueda de material bibliográfico.

Finalmente, quisiera agradecer al Lic. Juan Pablo Arroyo por la revisión de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Perspectivas para el análisis de la distribución del ingreso	4
1.1 Distribución funcional del ingreso	4
1.2 Distribución personal del ingreso	5
Participación del ingreso por estratos de ingreso	5
Curva de Lorenz	6
Coeficiente de Gini	7
Coeficiente de Theil	8
Coeficiente de variación	9
Índice de Schutz	9
CAPÍTULO 2. Formación de la economía moderna y distribución del ingreso	11
2.1 Kuznets: La hipótesis de U invertida	12
2.2 Lewis: Crecimiento y distribución del ingreso con exceso de mano de obra	15
2.3 La controversia en torno a la hipótesis de Kuznets	18
2.3.1 Trabajos que confirman la hipótesis de Kuznets	19
2.3.2 Trabajos que no corroboran la existencia de la curva de Kuznets	29
2.4 Conclusiones	53
CAPÍTULO 3. Determinantes de la distribución del ingreso	55
3.1 Los diferenciales de productividad y la distribución del ingreso	57
3.2 Distribución del valor agregado	59
3.3 Dispersión de los componentes del valor agregado	61
3.3.1 Diferenciales salariales	61

Patrones de desarrollo	61
Segmentación del mercado de trabajo	64
Capital humano	67
3.3.2 Distribución de la riqueza material y diferenciales en el excedente	70
Concentración del capital	71
Concentración de la tierra	72
3.4 Reforzamiento y reproducción de la desigualdad	74
3.4.1 Estructura de la demanda	74
3.4.2 Dotación de recursos naturales	75
3.4.3 Variables socio-políticas	75
3.5 Conclusiones	77
EPÍLOGO	79
BIBLIOGRAFÍA	84

INTRODUCCIÓN

América Latina es la región donde se encuentran las mayores desigualdades en la distribución del ingreso y donde los más ricos se apropian de una mayor proporción del ingreso. En los años noventa, el 5 por ciento de la población latinoamericana de mayores ingresos recibió una cuarta parte del ingreso nacional a diferencia de los países del sudeste asiático y los países desarrollados, en los que el quintil superior de la población percibió un porcentaje de solo 16 y 13 por ciento, respectivamente. Para estos mismos años, el grupo del 30 por ciento más pobre en América Latina obtuvo el 7.5 del ingreso total, mientras que en el sudeste asiático este mismo grupo percibía 12.2 por ciento, y en los países desarrollados este porcentaje correspondía al 12.7 por ciento. Datos más recientes indican que la concentración del ingreso no se ha modificado. En países como Brasil, 2001; Chile, 2000; Colombia, 1999; Ecuador, 1998; Guatemala, 2000; Honduras, 1999; México, 2000; Nicaragua, 1998; Panamá, 2000 y Paraguay, 1999, el ingreso per capita que recibió el decil superior de la población sobrepasa el 40 por ciento del total del ingreso nacional (ver tabla A.2, The World Bank, 2003: 399). Lo mismo sucede si observamos el valor del coeficiente de Gini, que en los países latinoamericanos es de alrededor del 0.6, superior al valor promedio de 0.4 considerado el límite entre inequidad y equidad (Véase tabla A.3, The World Bank, 2003: 400).

A pesar de ser la región más desigual del mundo, las estrategias de desarrollo de América Latina han privilegiado al crecimiento económico dejando pendiente las cuestiones de equidad. En cambio, en varios países asiáticos el crecimiento económico ha ido acompañado por continuas mejoras en la distribución de los ingresos. En este sentido, cabría preguntarse si existe una relación positiva que vaya desde el crecimiento económico a la equidad. Si la respuesta es afirmativa, al Estado le bastaría con tener éxito en la dimensión crecimiento para lograr una mejor distribución de los ingresos. Si es negativa, se abriría una nueva interrogante para determinar cuáles son las condiciones necesarias para reducir la polarización de los ingresos.

El estudio de la relación entre la distribución del ingreso y los procesos de desarrollo económico parte del planteamiento formulado por Kuznets (1955). Este autor muestra que la tendencia de la distribución del ingreso a lo largo del proceso económico en las economías desarrolladas se caracteriza por un deterioro en las fases iniciales del crecimiento, cuando tiene lugar la transición rápida desde la sociedad preindustrial a una economía industrial. Después de todo, las sociedades no se desplazan en conjunto a lo

largo de la curva de desarrollo. Por el contrario, el desarrollo genera ciertas tendencias que proporcionan ventajas a una porción de la población sobre el resto, permitiéndoles avanzar más rápidamente e introduciendo una fuente de desigualdad. En fases posteriores se estabiliza y se vuelve favorable en las fases ulteriores de desarrollo. Esta idea ampliamente difundida en la literatura, denominada hipótesis de la U invertida, ha sido retomada por numerosos investigadores. Trabajos empíricos posteriores indican que existen importantes diferencias en los niveles de desigualdad entre los países con distinto nivel de desarrollo económico, confirmando que la tendencia en la distribución del ingreso tiene la forma de U invertida,¹ aunque muchos otros no logran establecer tal relación.² Además, algunos estudios han encontrado variaciones en la distribución del ingreso entre países con niveles de ingresos similares por lo que se han enfocado al análisis de los factores que las determinan.³ Los resultados muestran que, aunque muchos de estos factores están correlacionados con el ingreso, están también influidos por políticas económicas. Lo anterior ha generado una discrepancia en las posturas a adoptar para el desarrollo de los países subdesarrollados que presentan una importante concentración del ingreso.

Por tal motivo, el propósito del trabajo es hacer una revisión bibliográfica, que aporte a la discusión del diseño de una estrategia de crecimiento con equidad para los países subdesarrollados, en donde el lema *primero crecemos y luego lo distribuimos* ha contribuido a serias tensiones sociales y conflictos políticos en América Latina.

La investigación se concentra en la descripción de la literatura sobre los patrones y tendencias de la desigualdad del ingreso así como en el análisis del por qué el crecimiento económico va acompañado de una desigualdad a veces creciente y, a veces, decreciente.

El sentido que anima el estudio de la desigualdad no es normativo. A pesar de la importancia que reviste el análisis de la desigualdad en términos de justicia social, el interés que se plantea aquí es entender los factores que determinan la desigualdad del ingreso por la importancia que ésta reviste en cuestiones de desarrollo económico y estabilidad social.

La relevancia de este tema trae consigo importantes complicaciones en su estudio. Por lo anterior, el trabajo expuesto a continuación tiene importantes limitantes. La primera de ellas relacionada con la revisión bibliográfica. A pesar de la enorme y variada literatura

¹ Ahluwalia (1976b), Randolph y Lott (1993), Ram (1995), Jha (1996)

² Adelman y Morris (1973), Campano y Salvatore (1988), Anand y Kanbur (1993)

³ Chenery y Syrquin (1978), Papanek y Kyn (1986), UNCTAD (1997), BID (1998), Morley (2000)

existente, el trabajo se reduce a la exposición de la bibliografía más destacada sobre el tema. Una ausencia importante, en este sentido, que debe ser reconocida, es toda aquella vinculada con el comercio internacional. Sin embargo, consideramos que esta primera aproximación gruesa al tema puede ayudar a esclarecer en posteriores trabajos las posibilidades que existen de implementar una estrategia de crecimiento con equidad así como los determinantes que condicionan la estructura distributiva, lo que resulta básico en el diseño de una estrategia de este tipo. Otra debilidad que se ha identificado es que no se hace referencia al problema de la distribución del ingreso en términos absolutos. Esto es, la desigualdad de la distribución del ingreso es analizada en términos relativos.

El trabajo está desarrollado de la siguiente forma. Considerando que el estudio de la relación entre crecimiento e igualdad del ingreso hace necesario el entendimiento de las formas de análisis de la distribución del ingreso, el capítulo 1 presenta los dos enfoques que pueden ser utilizados en el estudio de la distribución, así como las medidas que cada uno de ellos implican y algunas anotaciones metodológicas para su cálculo. El capítulo 2 se concentra en responder las preguntas fundamentales que Kuznets (1955: 1) formuló: "¿se incrementa o se reduce la desigualdad en la distribución en el transcurso del crecimiento económico de un país? ¿Qué factores determinan el nivel secular y las tendencias de las desigualdades en el ingreso?". En este capítulo se describe el planteamiento de Kuznets que abrió la discusión sobre el problema de crecimiento y equidad, y que junto con el pensamiento de Lewis, expuesto enseguida, constituyen el punto de referencia obligado de las investigaciones sobre el tema presentadas al final del capítulo. Debido a la controversia surgida en las investigaciones analizadas en el capítulo 2, el capítulo 3 presenta el estado de la discusión actual acerca de los factores que están vinculados a la tendencia de la distribución del ingreso y cómo actúan para ampliar o reducir la desigualdad. Se concluye con una exposición resumida de los principales hechos derivados del presente trabajo.

CAPÍTULO 1

Perspectivas para el análisis de la distribución del ingreso

La desigualdad del ingreso es un tema que a todo el mundo preocupa. Tanto políticos como investigadores y académicos están interesados en contestar por qué la distribución del ingreso es más desigual en algunos países que en otros y reconocen los vínculos entre la desigualdad y otros fenómenos económicos y sociales. Pero ¿qué es la desigualdad?, ¿cómo se mide?, ¿cómo podemos hacer comparaciones significativas de la distribución del ingreso a través del tiempo o del espacio?, ¿cómo determinar a la estructura de la desigualdad?, estas preguntas son fundamentales a la hora de estudiar la distribución del ingreso.

La desigualdad puede ser entendida de distintas maneras: existen diferencias entre si la desigualdad debe incluir conceptos éticos o si simplemente significa diferencias en la distribución del ingreso. En este trabajo el concepto de desigualdad se entenderá como la dispersión de la distribución de los ingresos, del consumo o de cualquier otro indicador de bienestar. En este capítulo se describirán las diferentes formas para el análisis de la distribución del ingreso.

El estudio de la distribución del ingreso está fundado en dos enfoques generales. El primero de ellos se refiere a la *distribución funcional del ingreso*, es decir, la proporción de los ingresos entre los diferentes factores de producción, distinguiendo entre salarios (pagos a los trabajadores), beneficios (recompensa al capital) y renta (el ingreso de la tierra). El segundo enfoque se refiere a la *distribución personal del ingreso* (o por tamaño), esto es, la descripción de la proporción de ingresos que recibe un individuo o familia dentro de una población dada. Los datos para el análisis del enfoque de factores se obtienen de las cuentas nacionales, mientras que el análisis de la distribución personal del ingreso se basa en datos obtenidos en las encuestas de hogares.

1. Distribución funcional del ingreso

La distribución funcional del ingreso es el reparto de los ingresos que tiene lugar entre sueldos y salarios, beneficios y renta y su análisis es en estos términos, aunque es posible detallar más por sector, ubicación y modo de producción, distinguiendo, por ejemplo, entre trabajadores y empresarios en zonas rurales y urbanas, entre trabajadores autónomos y asalariados, y entre agricultores de subsistencia y agricultores comerciales.

Esta corriente de investigación sigue la contribución de Ricardo (1817). El método de Ricardo para acercarse al problema de la distribución está basado sobre la distinción entre dos partes en el producto social anual: una parte que es necesaria para su reproducción y otra parte que puede ser dispuesta por la sociedad y que constituye el producto neto o excedente –la cual se distribuye entre las clases sociales, una vez deducido lo necesario para la subsistencia de los trabajadores y la reposición de los medios de producción. La distribución del excedente entre las tres clases participantes en el proceso de producción es explicado, en Ricardo, de la siguiente forma: la renta se establece a partir de la fertilidad de la tierra y los salarios son igual al número de trabajadores multiplicados por el salario unitario, mientras que los beneficios son el residuo del excedente una vez que el capitalista ha pagado lo correspondiente a rentas y salarios (Blaug, 2001:121-124).

2. Distribución personal del ingreso

Esta perspectiva de análisis fue iniciada por V. Pareto (1895, 1897). A él le preocupaba el que ya no se pudiera establecer la relación entre el tipo de percepción y su condición económica, por lo que consideraba a la distribución funcional del ingreso como una medida insuficiente para determinar la distribución del ingreso de un país.

Este enfoque considera la distribución del ingreso entre los miembros de un conjunto de unidades económicas (individuo, familia, hogar) y analiza el grado relativo de inequidad del ingreso entre determinados conjuntos de estas unidades.

Entre los indicadores más utilizados para el estudio de la distribución del ingreso se encuentran la participación del ingreso por estratos de ingresos, la curva de Lorenz, el coeficiente de Gini y el coeficiente de Theil, aunque existe un gran número de medidas estadísticas de dispersión y concentración que pueden utilizarse para estos fines.

Participación del ingreso por estratos de ingreso

Una forma muy utilizada en el análisis de la distribución personal del ingreso se centra en la parte del producto nacional que perciben determinadas personas u hogares. Dado que el *ingreso per cápita* es una media aritmética, esta medida sólo es confiable si la división del ingreso es muy similar entre la población, pero al existir una gran polarización este dato de ingreso por habitante es un muy mal indicador, por lo que, en la práctica, se utilizan intervalos de clase uniformes. Una manera de construirlos es tomando intervalos

de las cifras de ingreso por persona (p. ej.: de \$4,000 a \$8,000), e indicar cuántas personas existen en cada intervalo. O bien, pueden considerarse intervalos por fracciones de población, (p. ej.: por deciles, esto es, cada intervalo con el 10 por ciento de la población total) e indicar la participación del ingreso total que acumula cada estrato de la población ordenados de manera ascendente, desde el más pobre hasta el más rico. Esta forma es considerada como la más apta para comparaciones entre distribuciones personales de ingreso de diferentes regiones de un país o entre distintos países, por estar normalizada. Una variante de ésta consiste en examinar la distribución tomando como unidad la familia o el hogar en lugar del sujeto individual, lo que corresponde a la delimitación real de las unidades de consumo, por lo que son preferentemente utilizadas en los análisis y encuestas de gastos de consumo y presupuestos familiares.

Usualmente, la medida expuesta arriba es descrita de forma gráfica mediante la curva de Lorenz, que muestra el ingreso acumulado recibido por partes cumulativas de la población, comenzando con las unidades más pobres. Esta curva será expuesta enseguida con mayor detenimiento.

Curva de Lorenz

Max Otto Lorenz (1876-1944) propuso la curva que lleva su nombre en 1905 para comparar y analizar la inequidad de la riqueza en un país durante diferentes épocas, o en distintos países en el mismo periodo. A partir de entonces, la curva ha sido extensamente utilizada como un mecanismo gráfico apropiado para resumir la información colectada sobre la distribución del ingreso.

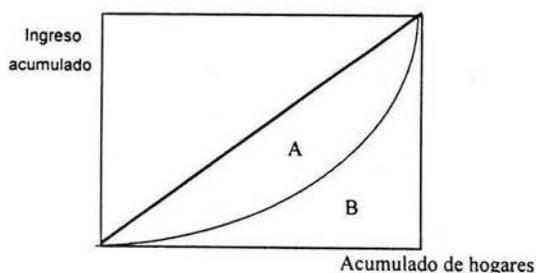


Gráfico 1. Curva de Lorenz

La curva traza en el eje horizontal el porcentaje acumulado de personas u hogares y en el eje vertical, el porcentaje acumulado del ingreso (ver gráfico 1). Si consideramos que el ingreso está homogéneamente distribuido, la curva coincidirá con la diagonal del cuadro (p. ej. el 15 por ciento de los hogares o la población percibe el 15 por ciento del ingreso) denominándose, en tal caso, línea de equidistribución. Por el contrario, si toda la renta estuviese concentrada en una sola persona u hogar, la curva de Lorenz coincidiría con los catetos del triángulo dibujado bajo la diagonal.

Entre estos dos extremos teóricos se suele situar en la práctica la curva de Lorenz, de manera que cuanto más próxima esté a la diagonal, mejor será la distribución del ingreso, y cuanto más se aleje de la línea de 45°, empeora la distribución.

Coefficiente de Gini

Los cuadros con información de la distribución del ingreso se complementan con el cálculo de una medida de desigualdad conocida como Coeficiente de Gini. Este coeficiente es un indicador que surge de la representación gráfica de la distribución del ingreso llamada curva de Lorenz, antes mencionada, y fue desarrollado por el sociólogo italiano Corrado Gini, en 1912, como una nueva medida de inequidad del ingreso y es uno de los indicadores más utilizados.

Este indicador se calcula como el coeficiente entre el área comprendida entre la curva de Lorenz y la diagonal (área A en gráfico 1) sobre la superficie del triángulo bajo la línea de 45° (área A+B en el gráfico 1), teniendo un valor entre 0 y 1. Muestra mayor desigualdad entre más se aproxima a 1. El caso extremo es el caso de desigualdad perfecta, cuando la curva de Lorenz está sobre los catetos del triángulo bajo la diagonal; al desaparecer el área B, el coeficiente de Gini se hace igual a 1, y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución perfectamente equitativa. En este caso, la curva de Lorenz corresponde a la recta de 45°. La fórmula usual para calcular el coeficiente de Gini (G) es:

$$G = 1 + \frac{1}{N} - \frac{2}{\mu N^2} \sum_i Y_i (N + 1 - i)$$

donde i es el número de individuos o grupos de personas, N es el número de estratos de ingreso, μ es el ingreso medio e Y_i es el ingreso por persona o por estrato i . Así, por

ejemplo, calcular el coeficiente de Gini por deciles de ingreso N tendría un valor de 10, e i sería igual a 1 para el decil más pobre.

El coeficiente de Gini es una valoración cuantitativa del grado de desigualdad relativa en el acceso al ingreso (o a otro recurso como tierra, capital o riqueza) y es útil para analizar la evolución de la desigualdad en el tiempo o el grado relativo de desigualdad entre regiones o grupos sociales. Es una medida de desigualdad relativa debido a que aumentos o disminuciones de igual proporción en los ingresos de todos los preceptores no cambia el coeficiente de Gini.

Una de las ventajas del coeficiente de Gini es que resume en una sola cifra la información expresada en la curva de Lorenz siendo más fácil comparar la concentración del ingreso entre dos tipos de distribución. Sin embargo, es al mismo tiempo uno de los inconvenientes de este indicador, ya que, si bien el coeficiente mide la concentración del ingreso y sus cambios, no permite identificar a quienes benefician o perjudican estos cambios. Por ejemplo, un incremento en el coeficiente puede deberse a una transferencia de recursos de sectores de bajos ingresos a sectores de ingresos medios o de estos últimos a ingresos altos.

Coeficiente de Theil

El coeficiente de Theil (T) es una medida de concentración frecuentemente usada en el análisis de la distribución del ingreso. Este índice se define como el promedio del logaritmo de los ingresos relativos de cada miembro de una población, ponderado por la participación en el ingreso de cada individuo.

$$T = \sum_i y_i \ln (y_i / p_i)$$

donde y_i es la participación en el ingreso del i ésimo individuo y p_i es la participación en la población del i ésimo individuo.

El índice de Theil varía entre cero, para la igualdad perfecta, y el logaritmo del número del individuo en la población, para la desigualdad perfecta. Cuanto más cerca se encuentre el valor del coeficiente al valor del logaritmo del número del individuo en la población, mayor será la concentración del ingreso y viceversa, cuanto más se aproxime a cero menor será la concentración.

La ventaja de este índice es que puede descomponerse permitiendo comparaciones. Por ejemplo, el coeficiente de Theil puede expresarse como la suma de

dos componentes individuales: de las diferencias de ingresos promedios entre grupos y de las diferencias de ingreso o desigualdad dentro de cada grupo, como sigue:

$$T = \sum_i y_i \ln (y_i / p_i) + \sum_i y_i T_i$$

donde y_i es la participación en el ingreso del i ésimo grupo, p_i es la participación en la población del i ésimo grupo y T_i es el índice de Theil para el i ésimo grupo. El primer término de la ecuación después del signo de igualdad expresa el promedio ponderado de las diferencias de ingresos promedio entre los diversos grupos. Representa la desigualdad total entre grupos. El segundo término es el promedio del índice de Theil para cada grupo ponderado por la participación del grupo en el ingreso total, él mide la magnitud de la desigualdad dentro de cada grupo.

Coefficiente de variación

Otra medida estadística utilizada para medir la distribución del ingreso es el coeficiente de variación. Este coeficiente no es más que el cociente entre la desviación estándar de la distribución y la media. Esta medida estadística es muy sencilla de obtener. Sin embargo, tiene la desventaja de no respetar en todos los casos el principio de las transferencias, que afirma que una transferencia de una persona de mayores ingresos a una de menores ingresos siempre disminuye la desigualdad. Esta condición no necesariamente va a cumplirse cuando la distribución del ingreso sea muy polarizada.

Índice de Schutz

El índice de Schultz captura el ingreso total que es necesario redistribuir hacia las personas de menores ingresos para llegar a una situación de perfecta igualdad. La forma para obtener este índice es:

$$S = \frac{1}{\mu N} \sum_{i=1}^M \mu - Y_i$$

donde M es el individuo cuyo ingreso coincide con el promedio.

Una de las desventajas de utilizar esta medida es que el índice es insensible a, por ejemplo, transferencias entre personas con ingresos inferiores a la media de la distribución.

Capítulo 2

Formación de la economía moderna y distribución del ingreso

Mucha atención ha recibido el tema de cómo la distribución del ingreso cambia en el curso del desarrollo y, en particular, la hipótesis de la U invertida de Kuznets. En un artículo ya clásico, Simon Kuznets advirtió que el comportamiento secular de la desigualdad en la distribución del ingreso en Inglaterra y Estados Unidos, a fines del siglo XIX y principios del XX, seguía un patrón en forma de U invertida, incrementándose en las fases tempranas del proceso de desarrollo económico, cuando tiene lugar la transición de la economía preindustrial a la industrial, estabilizándose cierto lapso y, posteriormente, disminuyendo en las fases finales.

El fundamento de Kuznets para explicar la tendencia de la distribución del ingreso en forma de U invertida se basa esencialmente en la idea de que el proceso de industrialización aumenta la desigualdad en un principio porque las mayores utilidades y salarios del sector industrial y demás ingresos urbanos benefician solo a una pequeña proporción de la población ligada a este sector. Con posterioridad, a medida que el sector moderno se expande lo suficiente, y el efecto de su crecimiento se difunde a la mayor parte de la población, la desigualdad comienza a declinar. Esta idea también está presente en el modelo dual de Lewis (1954).

Esta relación en forma de U invertida entre el producto per cápita y la desigualdad denominada curva de Kuznets ha sido tema de una abundante literatura que ha intentado encontrar relaciones similares en otros países sin tener hasta el momento un resultado irrefutable. Las conclusiones polémicas se derivan principalmente de las diferencias en las especificaciones de las pruebas econométricas para la relación nivel de ingreso y desigualdad que arrojan distintos resultados. En este sentido, el objetivo de este capítulo es acercarnos a la discusión de la hipótesis de Kuznets para tratar de rastrear el origen de la polémica dada la importancia de las implicaciones que tendría el aceptar o rechazar la existencia de la curva de Kuznets. Si la distribución del ingreso sigue la tendencia descrita por Kuznets, el problema central que debe preocupar a los gobiernos de los países desarrollados es el del crecimiento económico. Si esto no es así, y la fase descendente de la curva de U invertida no existe necesariamente, será preciso que las políticas enfocadas al crecimiento se complementen con políticas distributivas.

Este capítulo contiene una revisión de las propuestas hechas en torno a las tendencias de la distribución del ingreso en el proceso de desarrollo económico desde dos perspectivas de análisis, y está estructurado de la siguiente forma: en el siguiente apartado se examina el trabajo ya clásico en el estudio de la relación desigualdad y desarrollo de Simon Kuznets que, utilizando ambas perspectivas de análisis de la distribución del ingreso, funcional y personal, advertiría un patrón de comportamiento de la distribución del ingreso a largo plazo en forma de U invertida. Enseguida se expone el trabajo de Arthur Lewis que, bajo la perspectiva del análisis funcional de la distribución del ingreso, muestra al proceso de desarrollo económico como un proceso desigual, que favorece la participación de los beneficios sobre los salarios en el ingreso total, asumiendo que el punto central para el desarrollo económico es la acumulación de capital. La discusión sobre el problema distribución y desarrollo en trabajos empíricos posteriores será presentada en el cuarto apartado. Se concluye con una exposición resumida de los principales hechos que destaca el presente capítulo.

2.1 Kuznets: la hipótesis de la U invertida

La existencia de una regularidad en la relación entre la desigualdad en la distribución del ingreso y el nivel de producto por habitante, cuyo comportamiento tiene la forma de U invertida, fue expuesta por Simon Kuznets en 1955. El objetivo de su artículo era determinar el carácter y las causas de los cambios a largo plazo experimentados por la distribución personal del ingreso en los países desarrollados para poder responder si “¿aumenta o disminuye la desigualdad en la distribución del ingreso con el crecimiento económico del país? ¿Cuáles son los factores que determinan el nivel secular y las tendencias características de las desigualdades del ingreso?” (Kuznets, 1955: 1).

Con base en los cambios observados a largo plazo en los países actualmente desarrollados, Estados Unidos e Inglaterra, este autor responde a la primera pregunta diciendo que existe “una larga oscilación en la desigualdad que caracteriza a la estructura secular del ingreso: ampliándose en las fases tempranas del crecimiento económico, cuando tiene lugar la transición rápida desde la sociedad preindustrial a la civilización industrial, posteriormente, se estabiliza durante cierto lapso, y finalmente, se estrecha en fases ulteriores” (Kuznets, 1955: 18).

De acuerdo con el trabajo de Kuznets, “la fase temprana en la que la inequidad en el ingreso pudo haber estado ampliándose se podría fechar, en Inglaterra, entre 1780 y 1850; en Estados Unidos, desde alrededor de 1840 y, particularmente, a partir de 1870,

hasta 1890; y en Alemania, desde 1840 hasta 1890” y la fase de estrechamiento de la desigualdad del ingreso –que comenzó algo más tarde en los Estados Unidos y en Alemania que en Inglaterra –“quizá iniciando con la Primera Guerra Mundial en los primeros y en el último cuarto del siglo XIX en el segundo”(Kuznets, 1955, p.19). Esta reducción progresiva de la desigualdad del ingreso, fechada desde los años veinte, fue corroborada con base en las cifras obtenidas de la distribución del ingreso de las familias en Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Sajonia, según las cuales las participaciones de los grupos de menor ingreso aumentaban a la vez que las correspondientes a las de los grupos de mayor ingreso disminuían (ver Kuznets, 1955: 4). De este análisis, Kuznets concluye que en el proceso de crecimiento, “las fases iniciales se caracterizan por un balance de fuerzas contrapuestas que deben de haber ampliado transitoriamente la desigualdad de la distribución del ingreso por tamaño del ingreso total, debido al rápido crecimiento del sector no agrícola y al mayor desnivel imperante en su interior.” Por ello, resulta “plausible argumentar que la reciente atenuación de los desniveles de ingreso observada en los países desarrollados ha obedecido a una combinación de factores: reducción de las desigualdades intersectoriales en el producto por trabajador, caída de la participación de la propiedad en el ingreso total de los jefes de familia y cambios institucionales que reflejan decisiones relativas a la seguridad social y al pleno empleo” (Kuznets, 1963: 67).

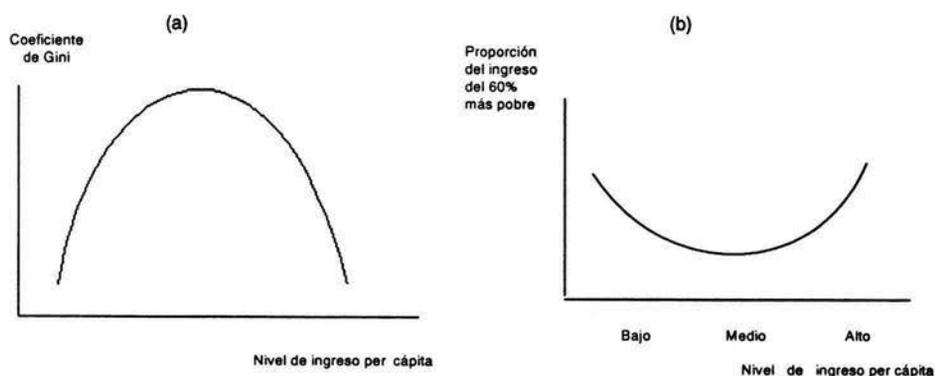


Gráfico 1. Tendencia de la distribución del ingreso a largo plazo

Expresando el grado de desigualdad de la distribución del ingreso a través del coeficiente de Gini y el nivel de ingreso a través del producto per capita, la tendencia de la distribución del ingreso a largo plazo sugerida por Kuznets tendría la forma de “U

invertida" como se muestra en el gráfico 1(a). Otra forma de expresar la hipótesis de Kuznets, utilizada por algunos autores, es en términos de la proporción del ingreso del 60 por ciento de la población más pobre de las familias, la cual se muestra en el gráfico 1(b). Este gráfico indica que la posición del 60 por ciento más pobre de la población en el ingreso total se deteriora cuando un país transita de un nivel bajo a un nivel medio de desarrollo, ampliando la desigualdad del ingreso, y mejora cuando un país pasa de un nivel medio a un nivel alto de desarrollo.

Al referirse a los países subdesarrollados, Kuznets considera que aunque "el patrón de la distribución del ingreso por tamaño característico de los países subdesarrollados hoy no es muy diferente del observado en los países actualmente desarrollados en 1920 y 1930 o al principio de la centuria -antes de la reciente tendencia hacia estrechamiento de la inequidad" (Kuznets, 1963: 68), existen muchas diferencias entre ellos: los ingresos per capita de los países desarrollados prevalecientes en el siglo XIX son mucho mayores que los de los países subdesarrollados en la actualidad, mientras que los últimos exhiben una tasa de crecimiento de la población mucho mayor que los países desarrollados en su fase comparable.

La información del análisis comparativo de Kuznets entre países desarrollados y subdesarrollados, con datos de corte transversal, resumida en el cuadro 1, indica que, a pesar de que en los países subdesarrollados la participación del ingreso en los sectores más pobres es superior a la de los países desarrollados, presentan una mayor desigualdad debido a que, al mismo tiempo, los estratos superiores se apropian de una proporción más elevada del ingreso que en los países desarrollados. Además, la participación de los grupos de ingresos medios, que representan entre el 45 y 90 por ciento del total, son menores en los países subdesarrollados, por lo que podemos aseverar que "... la estructura secular del ingreso es más inequitativa en los países subdesarrollados que en los más avanzados" (Kuznets, 1955: 23).

Sin embargo, destaca que, aunque el perfil del ingreso de los países menos desarrollados es aparentemente similar al de los países desarrollados en 1920 y 1930, el futuro no puede ser una exacta repetición del pasado señalando, además, que no se llegó a la reducción de la desigualdad en los países desarrollados como resultado de la industrialización por sí sola. Para este autor, la estructura política y social dentro de la cual la distribución del ingreso es generada tiene mucho que ver.

Cuadro 1. Distribución del ingreso en algunos países en la segunda mitad de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta

País/año	Participación del ingreso del		Proporción 20% más rico/ 60% más pobre
	60% más pobre	20% más rico	
<i>Países subdesarrollados</i>			
India (1955/1956)	33.5	46.8	1.40
Ceilán (1952/1953)	27.7	53.9	1.95
México (1957)	21.2	61.4	2.90
Colombia (1953)	31.4	56.4	1.80
El Salvador (1946)	32.2	52.1	1.62
Guatemala (1947/1948)	28.8	55.4	1.92
Barbados (1951/1952)	27.1	51.6	1.90
Puerto Rico (19539)	30.3	49.8	1.64
<i>País semidesarrollado</i>			
Italia (1948)	31.2	48.5	1.56
<i>Países desarrollados</i>			
Gran Bretaña (1951/1952)	33.3	44.5	1.34
Alemania Occidental (1950)	29.0	48.0	1.34
Holanda (1950)	29.5	49.0	1.66
Dinamarca (1950)	29.5	47.0	1.59
Suecia (1948)	29.1	46.6	1.60
Estados Unidos (1950)	32.0	45.7	1.43

Fuente: Fujii, Gerardo, "Crecimiento económico y distribución del ingreso", *Investigación Económica*, Vol. LIII, No. 206, México, octubre-diciembre, 1993: 216.

2.2 Lewis: crecimiento y distribución del ingreso con exceso de mano de obra

Arthur Lewis examinó los problemas de distribución, acumulación y crecimiento a través del esquema clásico, que postula el supuesto de una oferta de trabajo ilimitada a un salario constante. La idea central de la que parte en su artículo "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor", publicado en 1954, es la noción de una economía dual, con un sector tradicional (de subsistencia) caracterizado por una reserva de mano de obra excedente que fija las condiciones de la oferta de trabajo en el sector capitalista.

Al igual que a Simon Kuznets, una de las cuestiones que le interesaba a Lewis era la tendencia de la distribución del ingreso y, en este sentido, el proceso mediante el que "una comunidad que previamente ahorra e invertía 4 ó 5% de su ingreso nacional, o menos, se convierte en una economía cuyo ahorro voluntario fluctúa entre 12 a un 15% del ingreso nacional, o más" a medida que el sector capitalista ejerce un mayor dominio

en el curso del crecimiento económico (Lewis, 1972: 234). Se trataba, pues, de describir las fases del desarrollo económico, donde el hecho central es la rápida acumulación de capital, a través del cual las economías transitan de un sistema predominantemente agrarista a un sistema capitalista.

Lewis tenía una visión optimista del proceso de transición hacia la economía moderna indicada en su modelo dual por fases de crecimiento económico. La fase inicial de este proceso está determinada por la constancia del salario real, mientras que la fase posterior se caracteriza por un incremento sustancial del salario. La idea de este autor es que una economía con exceso de mano de obra puede, a través del tiempo, superar las restricciones económicas que impone la presión demográfica por medio de la acumulación de capital y el cambio tecnológico y pasar a una situación donde el salario real pueda aumentar en forma sostenida. Este relativo optimismo de Lewis sobre la posibilidad de que los países menos desarrollados puedan alcanzar el crecimiento moderno está sustentado por la curva de la oferta ilimitada de mano de obra, de pendiente suave al principio y, posteriormente, más marcada.

Dado el exceso de mano de obra en el sector tradicional, ésta puede ser absorbida por el sector capitalista en expansión sin reducir la producción del sector de subsistencia, permaneciendo constantes los salarios reales. En consecuencia, la acumulación de capital y el progreso tecnológico incrementan, en la primera fase, la participación de la plusvalía capitalista como proporción del ingreso nacional. Así, el proceso de expansión económica supone que cuando se reinvierte la plusvalía en el sector capitalista las utilidades, y no los salarios, crecen con relación al ingreso nacional, y también la formación de capital, incrementando de esta forma la desigualdad del ingreso. Este proceso continúa hasta el punto en que desaparece el excedente de mano de obra. Posteriormente, los salarios comienzan a subir por encima del nivel de subsistencia. A partir de este punto de inflexión, donde el salario real comienza a aumentar, cambian las reglas de la distribución funcional del ingreso y el ahorro. (Lewis, 1972: 236-237).

Lewis aseveró que el desarrollo debe de ser desigual porque no se inicia en todo el conjunto de la economía al mismo tiempo, sino que ocurre inicialmente en enclaves que incluyen sólo una pequeña minoría de la población. Dicho crecimiento, menciona, puede ayudar a enriquecer los sectores tradicionales, ofreciendo empleos a algunas de las personas *excedentes* del sector tradicional, pagando impuestos que serán transferidos a dicho sector en forma de servicios públicos, creando infraestructura que después puede ser utilizada por aquél, entre otras cosas. Sin embargo, la ausencia de una *difusión*

horizontal de estos beneficios hacia el sector tradicional en una sociedad subdesarrollada, determinada por su incapacidad para responder en forma rápida o marcada a las oportunidades económicas (modificación de precios, aumento en la demanda y oferta), y que en su modelo se expresa por elasticidades de oferta y demanda bajas, es una de las razones de que el desarrollo amplíe la desigualdad (Lewis, 1987: 42-44).

Una vez analizados los efectos del desarrollo del enclave sobre las actividades tradicionales, donde concluye que la ausencia de una difusión horizontal de los beneficios del crecimiento de los primeros sobre el resto de la economía da como resultado un proceso de desarrollo desigual,¹ analiza la tendencia que sigue la distribución del ingreso dentro del enclave de desarrollo a través del "análisis funcional de la distribución del ingreso en sueldos y salarios, rentas y beneficios, ya que [según el autor] los cambios en la distribución del ingreso en términos de otras categorías derivan de ordinario de ciertas modificaciones de las relaciones existentes entre los factores productivos o de su pauta de propiedad". De acuerdo con Lewis, la proposición de que en la primera fase del crecimiento económico un enclave encontrará toda la mano de obra que requiere a un salario real constante sólo es válida en las sociedades que cuentan con una población relativamente grande como lo es en numerosos países actualmente subdesarrollados, donde el rápido crecimiento de la población acelera el desempleo. En estos países, sin duda, puede aplicarse el supuesto de oferta ilimitada de mano de obra. Por lo que respecta a los beneficios, el autor considera que el desarrollo eleva la participación de ellos en el ingreso nacional ya que los enclaves, que tienen una alta razón de beneficio, se expanden en relación con los sectores tradicionales (Lewis, 1987: 48-51).

Este autor advierte que la elevación de la renta en el ingreso nacional es otro elemento que contribuye al incremento de la desigualdad en el proceso de desarrollo. En lo que se refiere a las rentas agrícolas, menciona que diversos factores a través del tiempo han frenado el aumento de la renta en los países desarrollados,² no siendo así en

¹ Lewis puso especial énfasis en señalar que "si bien el incremento del sector capitalista implica un incremento de la desigualdad del ingreso, entre capitalistas y el resto, la simple desigualdad respecto del ingreso no es suficiente para asegurar un elevado nivel de ahorro. En efecto, la desigualdad del ingreso es mayor en los países superpoblados y subdesarrollados, de lo que es en las naciones industriales avanzadas, por la sencilla razón de que las rentas agrícolas son tan elevadas en los primeros...Es la desigualdad que da lugar a beneficios, lo que favorece la formación de capitales, y no la desigualdad que se traduce en rentas" (Lewis, 1972: 238).

² "En el siglo XIX, ésta se debió al hecho de que la oferta efectiva de tierra aumentó con la apertura de los continentes americanos, de Australia y otras partes. En el siglo XX, la tecnología ha frenado también las rentas agrícolas gracias a las revoluciones química y biológica que están duplicando y triplicando los rendimientos por hectárea" (Lewis, 1987: 51).

los países subdesarrollados y superpoblados donde las rentas agrícolas siguen siendo elevadas y en los que apenas se empiezan a gestar los efectos contrarrestantes (Lewis, 1987: 51; 1972: 238). Por lo que respecta a las rentas urbanas, Lewis considera que los beneficiarios del desarrollo económico serán los propietarios de tierras donde se asienten las ciudades de rápido crecimiento (Lewis, 1987: 51).

Lewis señala que, además de la evolución de estos elementos, debe ponerse especial atención en los patrones del crecimiento económico que afectan la tendencia de la distribución del ingreso, destacando los componentes de la distribución original de la propiedad, la estructura económica y la dependencia de los recursos extranjeros. Este tema será expuesto en el capítulo siguiente (determinantes de la distribución del ingreso).

2.3 La controversia en torno a la hipótesis de Kuznets

Desde el supuesto patrón de distribución del ingreso en varios estados de desarrollo de Kuznets, el cual tiene la forma de U invertida, se ha desarrollado una enorme cantidad de trabajos tratando de dibujar la tendencia que sigue la distribución del ingreso con el crecimiento económico.

Debido a que los datos de series de tiempo de la distribución del ingreso, aún de periodos pequeños, no están disponibles para la mayoría de los países subdesarrollados, la hipótesis de Kuznets ha sido probada, por la mayoría de los investigadores, con base en observaciones de corte transversal, a pesar de estar relacionada con fenómenos de carácter temporal. Este tipo de estudio tiene limitantes que han dado cabida a la existencia de disparidades en los resultados de los trabajos realizados en el tema. Dichas disparidades se relacionan, como se verá a lo largo del presente apartado, con la selección de la muestra, de los datos de ingreso y de los indicadores de desigualdad, así como con la especificación de las formas funcionales para la relación desigualdad y desarrollo, entre otros.

En este apartado se exponen los resultados de la literatura más sobresaliente sobre este tema. Todos los trabajos presentados aquí utilizan la perspectiva de análisis de la distribución del ingreso personal y predominan los estudios de corte transversal, siendo relativamente reciente los trabajos expuestos basados en series de tiempo. En lo que se refiere a trabajos teóricos para probar la hipótesis de Kuznets la literatura es escasa. En el presente trabajo exponemos los trabajos de Sherman Robinson y Gary Fields.

La exposición de la bibliografía revisada ha sido dividida en dos secciones. En la primera de ellas, se presenta los trabajos que confirman una relación entre ingreso per

cápita y distribución del ingreso en forma de U invertida. Posteriormente, se agrupa la literatura que no ha encontrado tal relación o en la que la relación es muy débil.

2.3.1 Trabajos que confirman la hipótesis de Kuznets

Con el objetivo de condensar los elementos que fundamentan cada investigación y evidenciar sus diferencias, antes de la exposición de los trabajos que avalan la existencia de la curva de Kuznets se muestra, de forma resumida, las características del modelo para la relación desigualdad y desarrollo, los datos utilizados para ésta y los resultados obtenidos en cada uno de los trabajos examinados (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Trabajos que confirman la hipótesis de Kuznets

Continúa

Autor	Muestra / Período	Modelo	Variables dependientes (Medidas de distribución del ingreso)	Variables explicativas	Resultados
Ahiuwalia (1976)*	66 países/ distintos años, entre 1956 y 1971	$S_i = a_0 + a_1(\log \text{ PNB per cápita}) + a_2(\log \text{ PNB per cápita}) + a_3(\text{crecimiento del PNB}) + a_4(\text{enrolamiento de la educación primaria}) + a_5(\text{enrolamiento de la educación secundaria}) + a_6(\text{tasa de crecimiento de la población}) + a_7(\text{participación de la agricultura}) + a_8(\text{variable dummy: países desarrollados}) + a_9(\text{variable dummy: países socialistas})$	Variación de la participación en el ingreso del 20% superior (S ₁); variación de la participación en el ingreso del 40% medio (S ₂) y variación de la participación en el ingreso del 20% inferior (S ₃)	PNB per cápita en dólares U.S. constantes de 1971, tasa de crecimiento del PNB, tasa de enrolamiento de la educación primaria y de la educación secundaria, tasa de crecimiento de la población, participación de la agricultura en el Producto Geográfico Bruto (PGB) variable dummy: países desarrollados y variable dummy: países socialistas.	Los resultados de las ecuaciones estimadas confirman la existencia de una relación funcional en forma de U para el caso del grupo de ingresos menores (S ₂) y una relación funcional con forma de U invertida para el grupo de ingresos superiores (S ₁).
Chenery y Syrquin (1975)*	55 países / 1965	$S_i = a + b \ln Y + c (\ln Y)^2$	Participación del ingreso del 20% más alto y participación del ingreso del 20% más bajo	PNB en dólares de 1964	Las estimaciones del trabajo econométrico muestran que a niveles bajos ingreso la participación del 40 por ciento más bajo en el PNB cae, mientras que la participación del 20 por ciento más alto aumenta. A niveles de ingreso más alto esta tendencia se revierte.
Susan Randolph y William Lott (1993)*	25 países/ distintos años, entre 1967 y 1976	<ol style="list-style-type: none"> 1. $INEQ = a_0 + a_1 \ln Y + a_2 (\ln Y)^2 + m$ 2. $INEQ = a_0 + a_1 Y + a_2 Y^2 + m$ 3. $INEQ = a_0 + a_1 \ln Y + a_2 Y + m$ 4. $INEQ = a_0 + a_1 Y + a_2 (1/Y) + m$ 5. $INEQ = a_0 + a_1 Y + a_2 (1/\ln Y) + m$ 6. $INEQ = a_0 + a_1 Y + a_2 [(1/\ln Y)^2] + m$ 7. $INEQ = a_0 + a_1 Y^2 + a_2 (1/Y^2) + m$ 	Participación del ingreso del 20% más pobre, participación del ingreso del 40% más pobre y el coeficiente de Gini	PNB en dólares "internacionales" a precios de 1980	Identifican que la selección de datos de ingreso y de distribución del ingreso comparables internacionalmente introdujo problemas de multicolinealidad en las especificaciones del modelo (1 y 2) usadas por Ram (1988), que explican el soporte limitado a la hipótesis de Kuznets, encontraron cuatro especificaciones alternativas (3, 4, 5 y 6) que minoran sustancialmente el problema de multicolinealidad del modelo tradicional. Pruebas adicionales a estas formas funcionales les permitieron corroborar que: 1) los países actualmente subdesarrollados están en la misma curva de Kuznets que la de los países desarrollados por lo que puede esperarse que en los primeros se incremente la desigualdad en el curso del crecimiento (esta conclusión es sensible a la selección de la muestra). 2) El punto de inflexión hacia la igualdad en la curva de Kuznets depende de la medida de inequidad utilizada, siendo el coeficiente de Gini el primero en cambiar.

Autor	Muestra / Período	Modelo	Variables dependientes (Medidas de distribución del ingreso)	Variables explicativas	Resultados
Ram (1995) ^a	36 países sub-desarrollados/ distintos años, entre 1950-1985	INEQ = a + bRY + cRY ² + u donde a = 0	Coeficiente de Gini e índice de Theil	PNB en dólares "internacionales" a precios de 1980	Considera que la supresión del intercepto en el modelo convencional de la relación de Kuznets (a=0) mejora considerablemente el soporte para la prueba de la U invertida aún para la muestra restringida a países subdesarrollados.
Sailesh Jha (1996) ^b	distintos años, entre 1966-1992	INCDIS _i = f(LNGDPPC, LNGDPPC ² , PRIMATTN, SECATTN, GROWTHRA, DUMMY)	Participación del ingreso del 20% más pobre, participación del ingreso del 40% más pobre, la proporción del ingreso total del 20% más rico y el ratio del ingreso del 20 % más rico al 40% más pobre	PIB per cápita en dólares a precios de 1987, el porcentaje de población con escolaridad primaria y secundaria en el total de la población, una variable de crecimiento rezagada 5 años y una variable dummy para representar a los países socialistas de Hungría, Polonia y Yugoslavia.	El trabajo corrobora la hipótesis de Kuznets para todas las medidas de desigualdad, sosteniéndose cuando la muestra es restringida a países subdesarrollados; también son fuertes cuando incluye las variables de escolaridad y tasa de crecimiento.

Notas: ^a Estimación por mínimos cuadrados ordinarios para la relación Kuznets con datos de corte transversal.

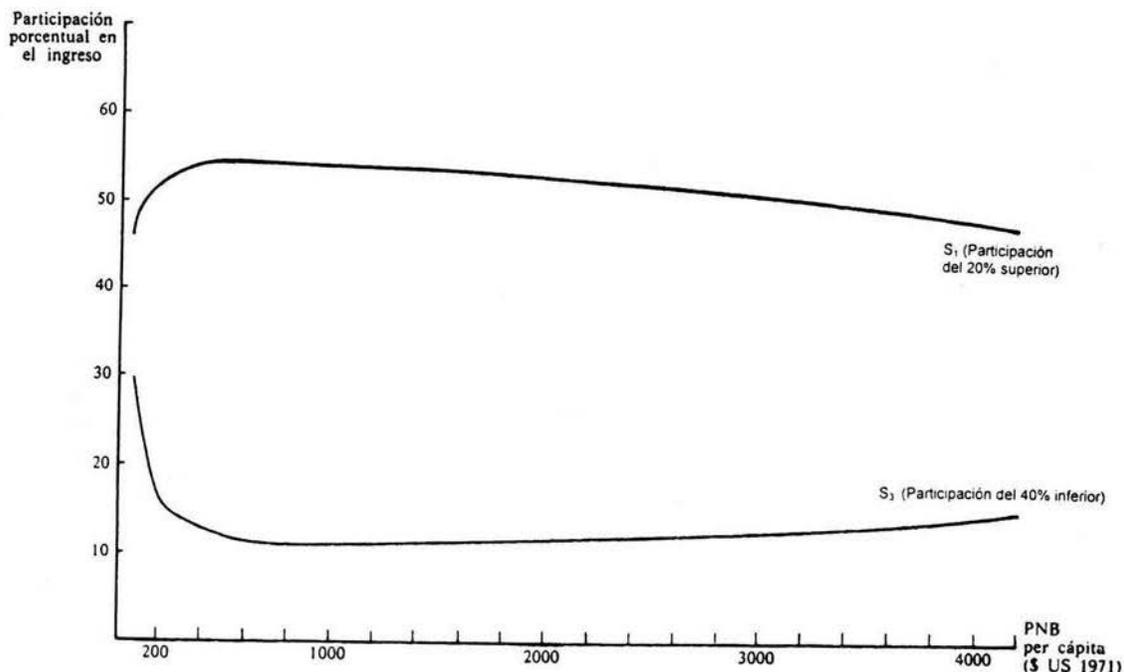
^b Estimación por mínimos cuadrados ordinarios para la relación Kuznets con datos de corte transversal y datos de panel.

Entre los primeros análisis empíricos que lograron establecer la relación de U invertida propuesta por Kuznets para los países desarrollados, se encuentran los trabajos de Ahluwalia que, usando modelos de regresiones econométricas, donde el logaritmo del PIB per cápita y su valor al cuadrado representaban las variables explicativas de alguna medida de desigualdad, comprobaron la curva de Kuznets. De sus trabajos destaca el artículo publicado en 1976, titulado "Inequality, Poverty and Development", ya que ha sido punto de referencia y controversia de estudios posteriores. Un ejemplo muy claro es la discusión surgida a través de este artículo entre Saith (1983) y Campano y Salvatore (1988), discusión que será expuesta en la siguiente sección. Además, este artículo ha constituido la base de datos de corte transversal de otros estudios (ver Anand y Kanbur, 1993).

Montek S. Ahluwalia (1976) realizó un estudio de corte transversal para analizar los patrones característicos de desigualdad en la distribución del ingreso en 66 diferentes países. Usando una función logarítmica examinó la participación en el ingreso del 40 por ciento inferior, del 40 por ciento medio y del 20 por ciento superior de las familias ordenadas según su nivel de ingreso para años puntuales entre 1956 y 1971. Este autor encontró que los países desarrollados se distribuyen uniformemente entre las categorías de desigualdad baja y moderada. Siendo el promedio de participación del 40 por ciento inferior para estos países de alrededor de 16 por ciento, cifra superior al promedio de participación en los países subdesarrollados, los cuales presentan una marcada mayor desigualdad relativa que los países desarrollados. El promedio de participación del ingreso del grupo conformado por el 40 por ciento más pobre en los países subdesarrollados está cercano al 12.5 por ciento, pero presentan una considerable variación alrededor de dicho promedio (Ahluwalia, 1976a: 32-35).

Del estudio de las variaciones en las participaciones en el ingreso de los grupos de ingresos superior, medio e inferior, confirma la hipótesis de Kuznets. Ahluwalia menciona que subyacentes a esta relación existen varias influencias diferentes operando en dirección contraria. Por un lado, "el proceso de desarrollo favorece económicamente a los sectores modernos de altos ingresos y disloca a los sectores tradicionales de bajos ingresos. De esta forma, promueve la desigualdad relativa y quizás, aún, un empobrecimiento absoluto. Por otro lado, el desarrollo también promueve la demanda de trabajo calificado, lo cual eleva los salarios reales y los niveles de empleo del sector moderno, y así se hace posible que los grupos de bajos ingresos compartan los beneficios del crecimiento. Bajo algunos supuestos optimistas sobre la tendencia de la participación

de los salarios, esto puede conducir a disminuir la desigualdad relativa" (Ahluwalia, 1976a: 55). Estas dos tendencias contradictorias determinan que en las primeras etapas del desarrollo la desigualdad del ingreso aumente para luego declinar a medida que continúa el desarrollo.



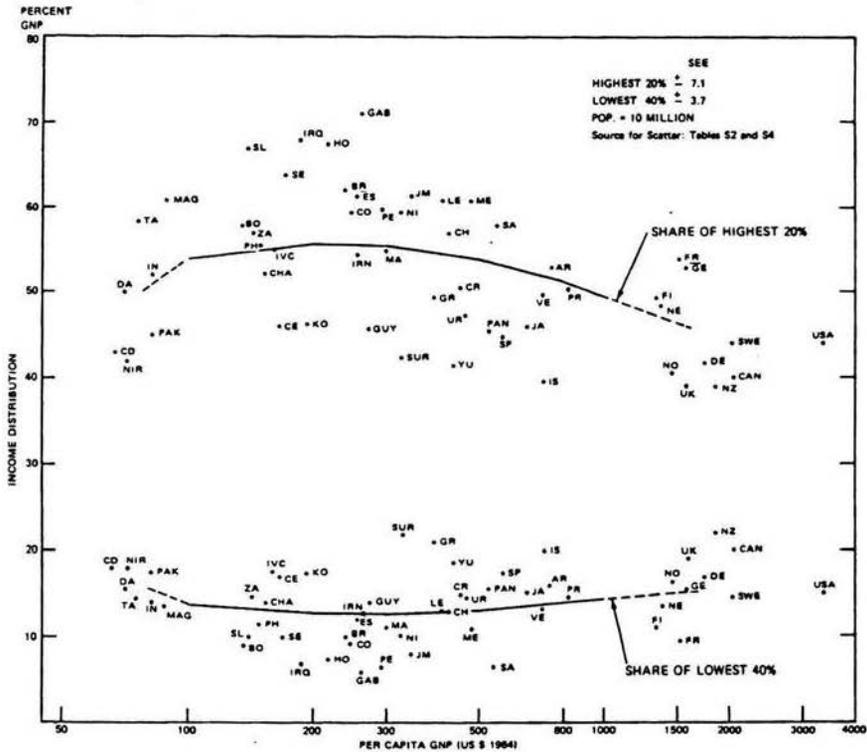
* Las curvas corresponden a valores de S_1 y S_3 predichos para diferentes niveles de PNB per cápita, estimados por las ecuaciones 1b y 3b, respectivamente; manteniendo las otras variables en sus valores medios muestrales (con las dos variables Dummy iguales a cero).

Fuente: Ahluwalia, Montek S. (1976a), "Desigualdad de los ingresos: Algunas dimensiones del problema", Hollis Chenery *Redistribución con crecimiento*, Tecnos, Madrid, p. 41

Gráfico 2. Variaciones de las participaciones en el ingreso

Los resultados del autor, expuestos en el gráfico 2, confirman la existencia de una relación funcional en forma de U para el caso del grupo menores ingresos (S_3) y una relación funcional con forma de U invertida para el grupo de ingresos superiores (S_1), según el cual la participación proyectada del 40 por ciento inferior declina agudamente hasta niveles de ingreso per cápita de 400 dólares a precios de 1971, luego se mantiene, y sube rápidamente después de que el PNB per cápita sobrepasa los 1,200 dólares. Este movimiento va acompañado por otro movimiento compensador en la participación del 20 por ciento superior (Ahluwalia, 1976a: 43).

El trabajo de Chenery Hollis y Moisés Syrquin (1975) concuerda con los resultados de Ahluwalia. Con base en indicadores de productividad del trabajo entre el sector agrícola y no agrícola e indicadores demográficos, Chenery y Syrquin estudiaron la tendencia de la desigualdad del ingreso entre los grupos receptores de ingresos superior, medio y bajo para 55 países en 1965.



Fuente: Chenery, Hollis y Moisés Syrquin (1978), *La estructura del crecimiento económico. Un análisis para el periodo 1950 – 1970*, Tecnos, Madrid, p. 83

Gráfico 3. Cambios en las participaciones del ingreso (observaciones para 55 países, 1965)

Los resultados obtenidos de la aplicación de una ecuación de regresión logarítmica a dos índices de desigualdad: 20 por ciento de la población con ingresos más altos y 40 por ciento de la población con ingresos más bajos resultaron ser significativos y confirman la forma de U invertida: "La participación del 40 por ciento más bajo en el PNB cae en un 15.8 por ciento para el grupo con un ingreso medio per cápita más bajo, a 12.7 por ciento para el grupo con un ingreso medio per cápita de US\$300 (a precios de 1964); la participación del 20 por ciento más alto aumenta de 50.2 a 55.4 por ciento para los grupos

equivalentes. A niveles de ingreso más alto esta tendencia se revierte: la distribución media del país más rico es más igualitaria que la del país más pobre” (Chenery y Syrquin, 1978: 81) (ver gráfico 3).

Un trabajo más reciente que corrobora la existencia de la curva de Kuznets es el de Susan Randolph y William Lott (1993). Su estudio parte de la crítica al artículo de Rati Ram publicado en 1988, el cual rechaza la existencia de la curva de Kuznets (ver siguiente sección). Según estos autores, la especificación funcional de Ram presenta serios problemas de multicolinealidad que, junto con otros problemas de selección de datos y tamaño de la muestra, explican el por qué del soporte limitado a la hipótesis de Kuznets.

Identificando los problemas de multicolinealidad derivados del uso del modelo logarítmico restringido³ presentado por Ram (1988), Randolph y Lott prueban el uso de especificaciones alternativas para corregir el problema. A través de la estimación de mínimos cuadrados ordinarios en la relación de Kuznets para las dos ecuaciones tradicionales y cinco alternativas,⁴ para las tres medidas de desigualdad utilizadas por Ram⁵ y aplicando dos pruebas más, la prueba Besley y la prueba J (pruebas de estabilidad del modelo) para diagnosticar la multicolinealidad y la mejoría de la especificación de un modelo con respecto a otro, obtuvieron que cuatro de las especificaciones consideradas (3, 4, 5 y 6) aminoraban el problema de multicolinealidad del modelo 1 corrido por Ram.

También investigaron la pertinencia de incluir una submuestra incluyendo sólo países subdesarrollados, argumentando para tal motivo que estos países son diferentes de los actualmente desarrollados, aplicando la prueba de Chow (1960) para cambio estructural. Los resultados determinaron que los países subdesarrollados están en la misma curva de U invertida que la de los países actualmente desarrollados. Sin embargo,

³ El modelo que Ram corre restringe la muestra a sólo países subdesarrollados.

$$^4 \text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln Y + \alpha_2 (\ln Y)^2 + \mu \quad (1)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 Y + \alpha_2 Y^2 + \mu \quad (2)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 \ln Y + \alpha_2 Y + \mu \quad (3)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 Y + \alpha_2 (1/Y) + \mu \quad (4)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 Y + \alpha_2 (1/\ln Y) + \mu \quad (5)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 Y + \alpha_2 [(1/\ln Y)^2] + \mu \quad (6)$$

$$\text{INEQ} = \alpha_0 + \alpha_1 Y^2 + \alpha_2 (1/Y^2) + \mu \quad (7)$$

⁵ Ram utiliza como medidas de desigualdad la participación en el ingreso del 20 por ciento más pobre de la población, la participación del 40 por ciento más pobre y el coeficiente de Gini.

advierten que para confirmar este resultado son necesarias estimaciones basadas en una gran muestra de países, con múltiples observaciones para países individuales.

Por último, investigaron el punto de inflexión hacia la igualdad para los cinco mejores modelos con base en las pruebas ya antes realizadas (1, 3, 4, 5, 6) con la mediana y media del ingreso estimado. Dada la limitada evidencia del cambio estructural, sus predicciones fueron basadas para la muestra completa de países desarrollados y subdesarrollados. El punto de inflexión hacia la igualdad dependió del concepto de inequidad utilizado. Los autores encontraron que el coeficiente de Gini fue el primero en cambiar, siendo la participación del 20 por ciento de la población más pobre el último en presentar la tendencia a la igualación.

Para responder a la cuestión de cuándo los diferentes países pueden alcanzar el punto de inflexión utilizaron datos de inequidad e ingreso de mediados de los setenta para dos tasas alternativas de crecimiento, de 2 y 4 por ciento, respectivamente. Los resultados mostraron que para los países de bajos ingresos (300 – 500 dólares internacionales) la fase de crecimiento equitativo no puede ser anticipada a aparecer en medio siglo. Entre tanto, los niveles de inequidad continuarán incrementándose.

En un trabajo posterior al publicado en 1988, Ram (1995) va a encontrar la solución a muchos de los problemas señalados por Susan Randolph y William Lott (1993). A través de la imposición de la restricción del término constante igual a cero, en un modelo simple típicamente usado en la investigación de la hipótesis de la U invertida, el cual relaciona una medida de inequidad con el nivel de ingreso promedio o PIB per cápita y su cuadrado, Ram muestra que este tipo de modelo es más apropiado que los modelos convencionales en las pruebas de la hipótesis de Kuznets ya que arroja un mayor soporte a dicha hipótesis. El razonamiento para la restricción sugerida por el autor es que cuando el ingreso medio es cero, existe una perfecta equidad, por lo que el único valor admisible para el término constante es también cero.

Considerando la especificación simple de los modelos elaborados en las investigaciones de la curva de Kuznets en la cual una medida de desigualdad (INEQ) es relacionada con el ingreso promedio o el PIB per cápita (RY) y su cuadrado (RY²),

$$\text{INEQ} = a + bRY + cRY^2$$

Ram impone una restricción al término constante (a) y, adicionando un término de disturbio estocástico, describe la ecuación en la versión econométrica para probar la hipótesis de Kuznets en los países subdesarrollados, como se muestra enseguida.

$$\text{INEQ} = bRY + cRY^2 + u$$

La aplicación de esta ecuación está basada en la selección de datos de inequidad del ingreso elaborada por Jacques Lecaillon et. al (1984) para 36 países subdesarrollados,⁶ la cual comprende dos medidas de desigualdad: coeficiente de Gini e índice de Theil, así como la inclusión de sólo países menos desarrollados para los cuales los resultados observados en la prueba de la hipótesis de Kuznets ha sido típicamente débil.⁷

Para la variable de ingreso (RY) utiliza las estimaciones del PIB per cápita real publicadas por Robert Summers y Alan Heston (1988), por ser las estimaciones con mayor grado de compatibilidad internacional.

De las estimaciones de la ecuación convencional y la ecuación con restricción elaborada por él mismo para el índice de Gini y el índice de Theil, el autor concluye que cuando la especificación convencional es usada, el ajuste de los modelos es modesto y el soporte para la hipótesis es confuso, mientras que la precisión de las estimaciones medidas por la t-estadística y el grado de soporte para la hipótesis mejora considerablemente en todos los casos cuando el término constante es restringido a cero” (Ram, 1995: 427).

Ram considera que la supresión del intercepto en el modelo ($a = 0$) eliminaría algunos de los problemas más frecuentes que presentan la mayoría de los estudios empíricos para la comprobación de la hipótesis de Kuznets, destacando algunos aspectos tales como que, mientras los modelos convencionales han mostrado típicamente un débil soporte de la hipótesis para la muestra restringida de países subdesarrollados, la hipótesis recibe un buen soporte aún en tales ejemplos bajo este modelo. Además, es

⁶ La razón de la preferencia que aduce Ram para el uso de esta compilación de datos es que contiene características que permiten un alto nivel de confiabilidad para el objetivo de su trabajo. Destaca su alto poder de compatibilidad entre países.

⁷ Argentina, Benin, Brasil, Chad, Chile, Colombia, Congo, Corea del Sur, Costa de Marfil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Gabón, Honduras, Hong Kong, India, Irán, Kenya, Malawi, Malasia, México, Panamá, Perú, Senegal, Sudáfrica, Sri Lanka, Tanzania, Tailandia, Togo, Túnez, Turquía, Uruguay, Zambia, Zimbabwe.

innecesario tomar el recurso de la forma logarítmica para mejorar la ejecución del modelo usando esta especificación de modelo restringido (Ram, 1995: 429).

En la misma tónica, Jha Sailesh (1996) analiza los problemas derivados de la variación de la distribución del ingreso entre países pero, a diferencia de otros trabajos (Anand y Kanbur, 1993; Ram, 1988, 1995 y Randolph y Lott, 1993), este autor considera que la mayor parte de la variación en la distribución del ingreso se debe a las características del país y no a los problemas de compatibilidad de los datos.

Para el estudio de la relación inequidad y desarrollo utiliza el modelo tradicional que incluye el logaritmo de PIB y el cuadrado de este término, dos variables relacionadas con niveles de educación primaria y secundaria, respectivamente, una variable de crecimiento rezagada a 5 años y una variable dummy para representar a los países socialistas de Hungría, Polonia y Yugoslavia.

Para la construcción de su ecuación usó como variables de distribución del ingreso los datos referidos a la proporción total del ingreso del 20 por ciento de la población más pobre, la proporción del ingreso total del 40 por ciento de la población más pobre, la proporción del ingreso total del 20 por ciento de la población más rica y el ratio del ingreso del 20 por ciento más rico al 40 por ciento más pobre, obtenidos del informe del Banco Mundial (1994). El periodo de tiempo para los cuales fueron seleccionados es de 1960-1992.

Los resultados del análisis de Jha corroboran la hipótesis de Kuznets para todas las medidas de desigualdad, sosteniéndose estos resultados cuando la muestra es restringida a países subdesarrollados. Los resultados también son fuertes cuando incluye las variables de escolaridad y tasa de crecimiento.

Al contrario de lo encontrado por primera vez por Adelman y Morris (1973) y posteriormente por Saith (1983), Papanek (1986) y Campano y Salvatore (1988), entre otros, las estimaciones de Jha sostienen que aún el 20 por ciento de la población inferior se beneficia del crecimiento económico en el largo plazo. Aunque matiza, diciendo que este resultado puede ser explicado por las políticas gubernamentales implementadas en los setenta y ochenta, enfocadas principalmente a la promoción de una distribución del ingreso equitativa.

2.3.2 Trabajos que no corroboran la existencia de la curva de Kuznets

Muchos de los trabajos empíricos posteriores al trabajo de Kuznets estudiados aquí han encontrado que para el caso de los países menos desarrollados la hipótesis de Kuznets sólo se cumple en la parte inicial del desarrollo económico, cuando incrementos en el nivel de ingreso aumentan la desigualdad, pero rechazan la idea de que el desarrollo posterior lleve a una distribución del ingreso más equitativa a menos que sean implementadas políticas dirigidas a mejorar la participación del ingreso de los grupos más pobres de la población (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Trabajos que no corroboran la existencia de la curva de Kuznets

Continua

Autor	Muestra / Periodo	Modelo	Variables dependientes (Medidas de distribución del ingreso)	Variables explicativas	Resultados
Irma Adelman y Cynthia Taft Morris (1973) ^a	43 países subdesarrollados / distintos años, entre 1957-1962	S=f(variables económicas, políticas y sociales)	Participación del 60% más pobre de la población, participación del 5% más rico de la población y participación del 20% intermedio de la población.	PIB per cápita en dólares de 1961, medida de mejora de recursos humanos, medida de actividad del gobierno, tasa de crecimiento del PIB per cápita, tasa de crecimiento de la población.	Consideran que la relación entre el nivel de ingreso y la participación en el ingreso del 60 por ciento más pobre de la población representa la forma de una U asimétrica más que la U descrita por Kuznets y, que el crecimiento económico no asegura por sí sólo una mejora de la participación del 40 por ciento más pobre. Las variables más significativas para explicar el deterioro del 40 por ciento más pobre son: la inflación, el crecimiento demográfico, el cambio tecnológico, la comercialización del sector tradicional y la urbanización.
Gustav Papanek y Oldrich Kyn (1986) ^b	83 países/	$Y = \alpha + \sum \beta_i D_i + \gamma T + (\delta + \phi T) LIN + (\psi + \lambda T) LIN^2 + S_i \mu X_i + u$	Participación del ingreso del 40% más pobre y el coeficiente de Gini (Y)	Log del PIB per cápita en dólares de 1964; variables económicas: tasa de crecimiento, exportaciones primarias, exportaciones manufactureras; variables dummy regionales: Sur y Centro América, África y sub-Sahara, Asia, Este de Asia y Norte de África; y Europa del Este; variables dummy sociales: sociedad dual, intervención del gobierno y educación, variables dummy para diferencias en las definiciones y cobertura de las variables (D) y tiempo (T).	Concluyen que el efecto de Kuznets depende del indicador empleado, teniendo que no se mantiene cuando se emplea el 40 por ciento de la población más pobre y que el soporte empírico de la curva de Kuznets por el coeficiente de Gini es débil y está condicionado por el periodo de tiempo incluido. Las variables más significativas para explicar la desigualdad son: la educación, las exportaciones primarias y la estructura socio-política dualística.
Ashwani Saith (1983) ^a	41 países subdesarrollados /	$S_i = b_0 + b_1 \ln(\text{PNB per cápita}) + b_2 \ln(\text{PNB per cápita})^2$	Participación en el ingreso del 20% superior, participación del 40 % medio y participación en el ingreso del 20%, 40% y 60 % inferior.	PIB per cápita en dólares de 1970	Señala que la curva de U en el trabajo de Ahluwalia (1976) es resultado de las prescripciones que hace. Al restringir la muestra a países subdesarrollados, la curva en forma de U invertida se desvanece. La curva que mejor se ajusta al desenvolvimiento de la distribución del ingreso de los países subdesarrollados es una curva en forma de L.
Campano y Salvatore (1988) ^a	95 países: 60 países subdesarrollados, 21 desarrollados y 6 socialistas /	$S = a + b \log(Y/P) + c \ln(Y/P)^2 + d \text{ Dummy (países desarrollados / países socialistas)}$ log= base 10	Participación en el ingreso del 20% superior, participación del 40 % medio y participación en el ingreso del 20%, 40% y 60 % inferior.	PIB per cápita en dólares de 1970	La muestra ampliada de países hace desaparecer la inestabilidad encontrada en los datos de Saith para la variable del 20% más pobre, sin embargo, no contradicen lo encontrado por Saith: que la participación del 20 % más bajo de la población no experimenta una mejora automática de sus participaciones en el tiempo como la hipótesis de U invertida permitiría suponer.

Autor	Muestra / Período	Modelo	Variables dependientes (Medidas de distribución del ingreso)	Variables explicativas	Resultados
Rati Ram (1988) ^a	32 países: 8 desarrollados y 24 subdesarrollados	$YINQ = a_0 + a_1 \ln Y + a_2 (\ln Y)^2 + u$	Coeficiente de Gini, el ingreso del 20% de las familias más pobres, la proporción del ingreso del 40% más pobre de las familias	PNB en dólares "internacionales" a precios de 1980	La significación estadística de los coeficientes de la ecuación dependen de la selección de los datos, la muestra y las medidas de desigualdad. La hipótesis de U invertida tiene menor soporte cuando la muestra se restringe a países subdesarrollados, con el uso de datos de PIB per cápita en dólares internacionales y cuando se emplea el coeficiente de Gini como medida de desigualdad.
Sudhir Anand y S.M. R. Kanbur (1993) ^a	60 países/ distintos años, entre 1955 y 1972	$T = A + B(1/\mu) + C \log \mu$ $L = A + B\mu + C \log \mu$ $S^2 = A + B(1/\mu) + C(1/\mu)^2$ $[1 - I(\cdot)]^{1+\epsilon} = A + B\mu^\epsilon + C\mu^{\epsilon-1}$ $G = A + B\mu + C(1/\mu)$ $\sigma^2 = A + B\mu + C\mu^2$	Índice de entropía de Theil (T), segunda medida de Theil (L), el cuadrado del coeficiente de variación (S ²), Índice de inequidad I(ε), coeficiente de Gini y la varianza del logaritmo del ingreso (σ ²)	PIB per cápita en dólares de 1970	Los índices de desigualdad difieren bastante en el punto de inflexión y en el comportamiento predicho de la inequidad en el largo plazo, por lo que parece claro que la elección del índice debe ser crucial en cualquier análisis, especialmente el análisis político de la relación inequidad- crecimiento.
Klaus Deininger y Lyn Squire (1998) ^b	86 países	$GINI_{it} = A_i + B_i(Y_{it}) + C_i(1/Y_{it}) + DS + error$	Coeficiente de Gini	Ingreso real per capita y su inversa y una variable dummy para países socialistas	En el análisis de corte transversal, la inclusión de la variable dummy para las observaciones de América Latina hace desaparecer la curva de Kuznets. Con datos de panel, los coeficientes del ingreso y su inversa cambian de signo y dejan de ser significativos con la inclusión de interceptos específicos para cada país en la estimación de la U invertida.
Samuel Morley (2000) ^d	16 países de América Latina/	$GINI_t = A + B_t Y_t + C_t(1/Y_t) + DZ_t + ER_t + FS_t + GTY_t + HT + error$	Coeficiente de Gini	Y = ingreso, Z = vector de variables como inflación, distribución de la tierra o educación, R = índice de reforma, S = vector de una variable dummy que refleja características de la muestra (por ejemplo: encuestas nacionales vs urbanas, ingreso familiar vs ingreso per cápita, gasto vs ingreso) y T = término de tendencia	Concluye que la relación entre la distribución y el ingreso es robusta y significativa y tiene la forma de U invertida, pero advierte que ha ido desplazándose en una dirección regresiva con el tiempo. Por lo tanto, deben tomarse medidas complementarias. Entre aquellas sugeridas por las regresiones figuran mantener tasas de inflación bajas e invertir en educación. En lo que respecta a las reformas, los resultados indican un efecto regresivo sobre la distribución, aunque este efecto es ínfimo y sólo marginalmente significativo.

Autor	Muestra / Periodo	Modelo	Variables dependientes (Medidas de distribución del ingreso)	Variables explicativas	Resultados
Sherman Robinson (1976)		$\sigma^2 = AW_1^2 + BW_1 + C$ donde: $A = -(Y_1 - Y_2)^2$ $B = (\sigma_1^2 - \sigma_2^2) + (Y_1 - Y_2)^2$ $C = \sigma_2^2$	Varianza del ingreso de la economía	Ingreso y varianza del ingreso de dos sectores de la economía	Este modelo teórico corrobora la idea de que durante el curso de desarrollo económico las diferencias entre los ingresos medios de los grupos de población disminuyen después de un incremento inicial, reforzando uno y otro efecto la generación de la curva de U invertida. Pero, advierte que, si la diferencia de los ingresos de los grupos medios permanece constante, durante la primera mitad del periodo de desarrollo, un país pasa un largo periodo en el fondo de la U.
Bourguignon, Furnier y Gurgand (2001)	Taiwan / 1979-1994	Remuneraciones = $b_0 + b_1(\text{escolaridad}) + b_2(\text{experiencia}) + b_3(\text{experiencia})^2 + b_4(\text{dummy medio tiempo}) + b_5(\text{corrección para la selección})$	Cambio en la estructura salarial	Medida de escolaridad, de experiencia laboral y de jornada laboral	El modelo muestra que hubo cambios en la distribución de las remuneraciones individuales que al combinarse dieron como resultado una distribución del ingreso más equitativa en Taiwán. Teniendo que el aumento en la desigualdad en los salarios producto de un incremento en la tasa de retorno de la educación se vio más que compensado por una caída en la varianza del efecto no observado de los determinantes de las remuneraciones, un cambio en la estructura ocupacional y en la estructura socio-demográfica.
Fei, Ranis y Kuo (1979) ^e	Taiwan / 1964-1972	G_y =efecto de transición (captura cambios en la proporción del ingreso agrícola en el ingreso total) +efecto de la distribución funcional del ingreso (muestra cambios en la proporción relativa del ingreso de propiedad y el ingreso salarial) + efecto del factor Gini (captura cambios en la desigualdad entre los componentes del ingreso)	Coeficiente de Gini	El coeficiente de Gini para salarios, propiedad e ingresos agrícolas; proporción del ingreso salarial, de la tierra y en la agricultura	De acuerdo a lo encontrado por los autores, la distribución del ingreso concentrada de Taiwán en los cincuenta se modificó a estructura menos desigual con altas tasas de crecimiento económico en los setenta debido a una combinación del incremento del ingreso salarial en la distribución funcional del ingreso y una caída del coeficiente de Gini del ingreso agrícola.

Notas: ^a Estimación por mínimos cuadrados ordinarios para la relación Kuznets con datos de corte transversal.

^b Estimación por mínimos cuadrados ordinarios para la relación Kuznets con datos de corte transversal y datos de panel.

^c Estimación de la relación de Kuznets a través de datos de series de tiempo

^d Estimación de la relación de Kuznets a través de un modelo econométrico con dos variantes (para niveles y variaciones) con datos de panel

Entre esos trabajos se encuentra el estudio de Irma Adelman y Cynthia Taft Morris (1973). Ellas investigaron los determinantes de la distribución personal del ingreso entre 43 países subdesarrollados de bajos ingresos -desde economías de subsistencia hasta las economías que se acercan a las más desarrolladas- a través de una prueba econométrica aplicada a tres índices de desigualdad,⁸ utilizando datos de la distribución del ingreso por deciles referida al periodo 1957-1962.

Debido al problema de la obtención de datos de series de tiempo, dedujeron el cambio económico a largo plazo comparando las características promedio de países a diferentes niveles de desarrollo económico. Con el fin de inferir de los datos transversales relaciones dinámicas, suponen que las tendencias promedio de los países que se relacionan con niveles sucesivos de desarrollo representan el camino de cambio de un país subdesarrollado típico que está experimentando crecimiento económico.

Bajo estas consideraciones, el trabajo sugiere que, cuando comienza el crecimiento económico, a través de la expansión de un estrecho sector moderno, la desigualdad en el ingreso aumenta en forma considerable como efecto de la reducción de la porción del ingreso que recibe el 60 por ciento más pobre así como del 20 por ciento intermedio y el aumento, a su vez, de la participación del ingreso del estrato del 5 por ciento más rico, el cual se ve beneficiado particularmente en donde la estructura dualista se asocia con el dominio político y económico de elites tradicionales o de inmigrantes. Una vez que los países superan esta etapa, "el desarrollo ulterior como tal no genera ninguna ventaja o desventaja sistemática para el 5 por ciento más elevado en los países subdesarrollados, cuando los adelantos sociales y económicos ampliamente basados obran en su contra" (Adelman y Morris, 1976: 166).

En lo que respecta al segmento intermedio de la población, descubrieron que la superación de la fase acentuada de dualismo puede traer como resultado un mejoramiento en su posición bajo dos estrategias de desarrollo posibles: 1) en el caso de contar con abundancia de recursos naturales, los adelantos sociales y económicos combinados con esfuerzos por mejorar los recursos humanos y expandir la participación política pueden favorecer al sector intermedio. 2) En caso de no disponer de abundantes recursos naturales, este segmento de la población se puede ver beneficiado a través del desarrollo de un sector diversificado de manufacturas para la exportación, respaldado por un papel activo del gobierno así como de las instituciones financieras. Cuando no se

⁸ Participación del 60 por ciento más pobre de la población, participación del 5 por ciento más rico de la población y participación del 20 por ciento intermedio de la población.

registra ninguna de estas estrategias, el crecimiento económico posterior a la superación del dualismo económico trae como resultado el empeoramiento de la posición del quintil intermedio y los beneficios del cambio económico los obtiene el 20 por ciento superior de la población (Adelman y Morris, 1976: 167).

Adelman y Morris encontraron que, a pesar de un cambio de crecimiento de forma acentuadamente dualista a uno más ampliamente basado, el 40 por ciento de la población más pobre continúa empeorando su posición dentro de participación de los ingresos totales. Las variables que estas autoras consideraron significativas para explicar el empeoramiento del 40 por ciento más pobre de la población fueron la inflación, el crecimiento demográfico, el cambio tecnológico, la comercialización del sector tradicional y la urbanización (Adelaman y Morris, 1976: 170).

Los resultados del análisis de Adelman y Morris indican que la relación entre el nivel de desarrollo económico y la participación del ingreso del 60 por ciento más pobre de la población representa la forma de una U asimétrica más que la U planteada por Chenery y Syrquin. "Tanto el subdesarrollo económico extremado, como los altos niveles de desarrollo económico se relacionan con una mayor igualdad de ingresos; entre dichos extremos, una distribución más equitativa del ingreso generalmente se asocia con un nivel más bajo de desarrollo. Esto sugiere que el proceso de modernización económica cambia la distribución del ingreso a favor de la clase media y los grupos de ingresos superiores en detrimento de los grupos de ingresos más bajos" (Adelman y Morris, 1976: 176).

Esta dinámica del desarrollo que actúa contra los pobres, dicen, se verifica con la muestra, ya que sólo en los niveles elevados de desarrollo de los países considerados el crecimiento económico está positivamente correlacionado con la equidad del ingreso. En ausencia de políticas de desarrollo "solamente las naciones más altamente desarrolladas durante el periodo estudiado (Argentina, Chile, Formosa, Israel) tuvieron una distribución del ingreso tan pareja como la de los países que virtualmente no habían experimentado desarrollo alguno (Dahomey, Chad, Níger)" (Adelman y Morris, 1976: 176).

A partir de los resultados descritos arriba, Adelman y Morris concluyen que el desarrollo va acompañado de un deterioro absoluto y relativo del ingreso medio de la población de menores ingresos. En efecto, las primeras etapas del crecimiento dualista van acompañadas del deterioro de la participación del 60 por ciento más pobre de la población, y el desarrollo económico ulterior mejora la posición de estos grupos de ingresos medios de la economía, pero no asegura por sí sólo un mejoramiento de la proporción del 40 por ciento de la población más pobre, la cual continúa empeorando a

medida que los países se mueven a patrones de crecimiento menos dualistas, "a menos de que se hagan grandes esfuerzos por mejorar y expandir recursos humanos" (Adelman y Morris, 1976: 177).

Esta conclusión de Adelman y Morris, que plantea que si bien el crecimiento económico reduce la desigualdad, no asegura la mejora automática del grupo del 40 por ciento más pobre de la población, se encuentra presente también en el trabajo realizado por Gustav Papanek y Oldrich Kyn (1986). En dicho trabajo, los resultados dependen del indicador de desigualdad que se emplee, teniendo que se corrobora la existencia de la curva de Kuznets para el coeficiente de Gini, mientras que se rechaza para el 40 por ciento de la población más pobre.

Papanek y Kyn (1986) elaboraron dos pruebas para el análisis de la curva de Kuznets, una de corte transversal y otra con series de tiempo, utilizando un modelo que incluía, además de la variable ingreso⁹ y su cuadrado, variables cualitativas referentes a factores sociales, económicos y regionales.¹⁰

Los resultados de la prueba de corte transversal realizada por Papanek y Kyn, que establecían el supuesto de que las curvas de Kuznets de corte transversal y de series de tiempo son idénticas, confirmaron la hipótesis de la U invertida. Sin embargo, la curva de Kuznets por sí sola explicaba una parte relativamente pequeña de la variación total en la inequidad del ingreso. Las variables más significativas para explicar la desigualdad del ingreso en el caso del coeficiente del Gini fueron las correspondientes a los factores sociales y, en alguna medida, los factores regionales, mientras que los coeficientes de las variables de los factores económicos resultaron ser no significativos. En el caso del indicador de la proporción del 40 por ciento más pobre de la población, la curva de Kuznets se volvió no significativa tan pronto como la variable de educación fue introducida en la regresión.

La segunda prueba de series de tiempo pretendía dar cuenta de si la curva de Kuznets con datos de series de tiempo y de corte transversal eran idénticas como usualmente es supuesto. Para probar si la curva de Kuznets ha cambiado en el tiempo adicionaron movimientos a las variables de distribución y niveles de ingreso. Los resultados de los movimientos en el tiempo para la curva de Kuznets indicaron ser

⁹ Logaritmo del PNB per cápita en dólares de 1964.

¹⁰ Las variables incluidas para cada uno de los factores económicos, regionales y sociales son: tasa de crecimiento, exportaciones primarias y exportaciones manufactureras; Sur y Centro América, África y sub-Sahara, Asia, Este de Asia y Norte de África y Europa del Este; sociedad dual, intervención del gobierno y educación, respectivamente.

significativos para el coeficiente de Gini, pero no para la proporción del 40 por ciento más pobre, aunque señalan que es muy probable que el resultado favorable del coeficiente de Gini en la prueba de la curva de Kuznets esté apoyado por el periodo reducido de años considerados en su muestra y advierten un posible debilitamiento con periodos de tiempo más amplios. Siendo ambigua la evidencia de la estabilidad de la curva de Kuznets, estos autores ejecutan una regresión adicional, esta vez utilizando una submuestra con observaciones de países en dos o más puntos en el tiempo, asumiendo que todos los países tienen curvas de Kuznets individuales paralelas con idénticas pendientes pero con niveles de desigualdad del ingreso específicos para cada país. Los resultados indican que para el coeficiente de Gini, la curva de Kuznets tiene signos positivos y valores muy similares a los de corte transversal. Sin embargo, son significativos tan sólo a un nivel de 10 por ciento y 20 por ciento. Para el grupo de la proporción del 40 por ciento más pobre, los resultados no son favorables: ellos tienen signos negativos y no son significativos. De lo anterior deducen que el análisis intertemporal provee sólo un soporte parcial de la hipótesis de Kuznets (Papanek y Kyn, 1986: 61-63).

De esta última prueba concluyen que 1) el efecto de Kuznets no se mantiene cuando se emplea el indicador de la proporción del 40 por ciento más pobre de la población, 2) que el soporte empírico de la curva de Kuznets por el coeficiente de Gini es débil y está condicionado por el periodo de tiempo incluido, 3) que no existe un claro *trade-off* entre una alta tasa de crecimiento económico y una distribución del ingreso más equitativa y 4) las variables más significativas para explicar la distribución del ingreso de acuerdo con su modelo son la educación, las exportaciones primarias y la estructura socio-política dualística,¹¹ mientras que la intervención del gobierno y las exportaciones manufactureras resultaron ser no significativas.

Como ya se ha mencionado anteriormente, esta diferencia en la conclusión obtenida, producto de la diferenciación en la medida de desigualdad seleccionada junto a la variación en la muestra de datos y a la especificación del modelo, es característica en los trabajos empíricos revisados aquí. El trabajo de Saith, por ejemplo, parte de una fuerte crítica a los resultados de Ahluwalia basada en la problemática que según Saith presenta aquel modelo, para su posterior reestimación con las correcciones que él considera pertinentes.

¹¹ La concepción de estructura socio-política dualística hace referencia a la existencia de una elite conformada por un grupo étnico o racial diferente del grupo pobre mayoritario.

Saith (1983) señala que el trabajo de Ahluwalia (1976b) tiene serios problemas en la metodología, en la selección de los datos de la muestra y conceptuales.

Uno de los primeros puntos que aborda en su análisis sobre el trabajo de Ahluwalia es que este último ignora la distinción entre un estudio de corte transversal y el análisis de series de tiempo e interpreta sus resultados de corte transversal como lineamientos intertemporales.

Saith menciona que si bien Ahluwalia hace referencia a las limitantes y problemas que se enfrenta su trabajo, como lo son los errores de medida en las estimaciones de la distribución del ingreso, resultado de la falta de una definición uniforme del concepto ingreso; los problemas de la comparación entre países utilizando el PNB per capita convertido a dólares, dados los errores que introducen las tasa de cambio convencionales al no reflejar la paridad de poder de cambio, así como en la especificación de las variables independiente y dependiente para su ecuación, en la práctica, Ahluwalia no concuerda con sus advertencias (Saith, 1983: 369-372).

La mayor objeción de Saith al trabajo de Ahluwalia es, sin embargo, su supuesto de homogeneidad. Ahluwalia asume que todos los países menos desarrollados transitarán a lo largo de la curva de U vía la tasa de crecimiento del PNB per cápita, lo cual implica que la posición actual de los países desarrollados en la curva de U representa la posición futura de los países hoy subdesarrollados. Contrariamente, Saith considera que las condiciones y el contexto internacional en el que se encuentran los países actualmente subdesarrollados son esencialmente diferentes a las condiciones en las que se desarrollaron los países industrializados y, aún más, que la vida económica y política de esos países no es independiente del mundo de los países desarrollados, existiendo una dependencia que hace todavía más cuestionable el ejercicio de Ahluwalia. Por lo tanto, la inclusión de países desarrollados y subdesarrollados en su ejercicio, que determina que los resultados confirmen la hipótesis de Kuznets, es un error. Además, puede argüirse que la curva de U de los países desarrollados estuvo asistida por la disponibilidad de colonias. En este sentido, las observaciones para los dos grupos de países no pueden ser sostenidas ya que no son independientes uno de otro. (Saith, 1983: 376)

Por último, este autor plantea que los resultados de Ahluwalia tienen que ver con la selección de variables. Por un lado, Ahluwalia incluye 6 países socialistas en la muestra, adicionando para éstos una variable dummy en su función, lo cual altera el valor

de la R^2 , aumentándola.¹² Si la muestra completa de 60 países es usada sin la variable dummy para los países socialistas, el valor de la R^2 cae a cero (Saith, 1983, p. 376). La reestimación de la ecuación de Ahluwalia¹³ por Saith con sólo los países menos desarrollados no soporta la hipótesis de la U invertida propuesta por Kuznets para ninguna medida de desigualdad.

$$S_i = b_0 + b_1 \ln(\text{PNB per cápita}) + b_2 \ln(\text{PNB per cápita})^2$$

Utilizando una muestra de 41 países subdesarrollados, encontró que mientras los coeficientes estimados (b_0 y b_1) siguen siendo significativos, su valor se altera sustancialmente y la R^2 muestra un valor cercano a un tercio del nivel de la muestra completa que Ahluwalia usó (Saith, 1983, p. 376-377). Haciendo otros ajustes a la muestra, los resultados obtenidos para la prueba de la curva de Kuznets empeoran. La reestimación de la ecuación excluyendo a los cuatro países menos desarrollados más ricos: Puerto Rico, Argentina, Chile y España no es significativa. Eliminando a Chad, el país más pobre y dos de los países más ricos, Argentina y España, el coeficiente del término de ingreso al cuadrado (b_2) no es significativo aún en un nivel de 5 por ciento. De lo anterior, Saith concluye que la curva de U en el trabajo de Ahluwalia es resultado de las prescripciones que hace, y que al restringir la muestra, la curva en forma de U invertida se desvanece. Para este autor, la curva que mejor se ajusta al desenvolvimiento de la distribución del ingreso de los países subdesarrollados es una curva en forma de L (Saith, 1983, p. 378).

Campano y Salvatore (1988) no están de acuerdo con la crítica de Saith pues consideran que, si bien sus resultados denotan la inestabilidad de la curva de Kuznets cuando se utiliza la proporción del 20 por ciento más pobre, sus conclusiones carecen de validez para la hipótesis de U invertida en general. La razón es que Ahluwalia probó la hipótesis de Kuznets para cinco ecuaciones, las cuales permanecen robustas, excluyendo la medida de la proporción del 20 por ciento más pobre.

¹² La R^2 es una medida de bondad de ajuste que representa la proporción en que el modelo explica a la variable endógena.

¹³ Ecuación utilizada por Ahluwalia (1976b) :

$$S_i = b_0 + b_1 \ln(\text{PNB per cápita}) + b_2 \ln(\text{PNB per cápita})^2 + b_3 (\text{variable dummy: países desarrollados}) + b_4 (\text{variable dummy: países socialistas})$$

Para su análisis emplearon una muestra de 95 países, donde 60 eran países subdesarrollados, 21 desarrollados y 6 socialistas. Dado que muchos de los países tenían más de una observación para diferentes puntos en el tiempo, contaron con una muestra de 143 observaciones tomada de United Nations Statistical Office y el PIB per cápita en dólares de 1980 provisto por Projections and Perspectives Studies Branch. Este último lo prefirieron sobre el de paridades de poder de compra utilizado por Saith, por considerar que la paridad de poder de compra no es una medida apropiada por no ser muy sensitiva a las diferencias en las canastas de consumo de varios grupos económicos dentro de un país, especialmente el 20 por ciento más bajo y el 20 por ciento más alto (Campano y Salvatore, 1988: 268-269). Campano y Salvatore corrieron las mismas 5 especificaciones funcionales¹⁴ a la ecuación de Ahluwalia (1976b), modificando el logaritmo base 10 de aquella en logaritmo natural.¹⁵

Con estas especificaciones realizaron la prueba de sensibilidad para el modelo completo de Saith. La primera prueba, donde se excluye sólo a la variable dummy y los países socialistas permanecen en la muestra, en principio corrobora la idea señalada por Saith, que los países socialistas deben ser excluidos de la muestra si se desea estudiar qué sucede con la distribución del ingreso en ausencia de fuertes políticas gubernamentales dirigidas a promover una mejor distribución del ingreso. Sin embargo, al eliminar tanto a los países socialistas como la variable dummy o incluyendo a ambos dentro de la muestra, los resultados sostienen la hipótesis de U invertida para todas las ecuaciones, excluyendo la del 20 por ciento más pobre. Estas modificaciones al trabajo de Ahluwalia anulan la crítica de Saith (Campano y Salvatore, 1988, p. 272-275).

La revisión de la segunda crítica de Saith a Ahluwalia en la que señala que la comprobación de la hipótesis de Kuznets es resultado de la inclusión de países desarrollados y subdesarrollados para su muestra ampliada de países, indica que en todos los resultados, el coeficiente del ingreso al cuadrado es estadísticamente significativo menor a 1 por ciento, mientras que en los resultados de Saith este término es estadísticamente no significativo aún al nivel de 10 por ciento cuando se excluyen los cuatro países más ricos y el más pobre (Argentina, Chile, España y Puerto Rico y Chad, respectivamente) y aún cuando la muestra suprime a Chad, Argentina y España. Así, la inestabilidad de los resultados de Saith para el 20 por ciento de la población más pobre en

¹⁴ Participación en el ingreso del 20 por ciento superior; el 40 por ciento medio; el 60 por ciento, el 40 por ciento y el 20 por ciento más pobre.

¹⁵ $S_i = a + b \log(Y/P) + c \ln(Y/P)^2 + d$ Dummy (países desarrollados / países socialistas); donde $\log =$ base 10

los países subdesarrollados desaparece cuando es incluida una muestra ampliada, como la que presentan Campano y Salvatore (1988).

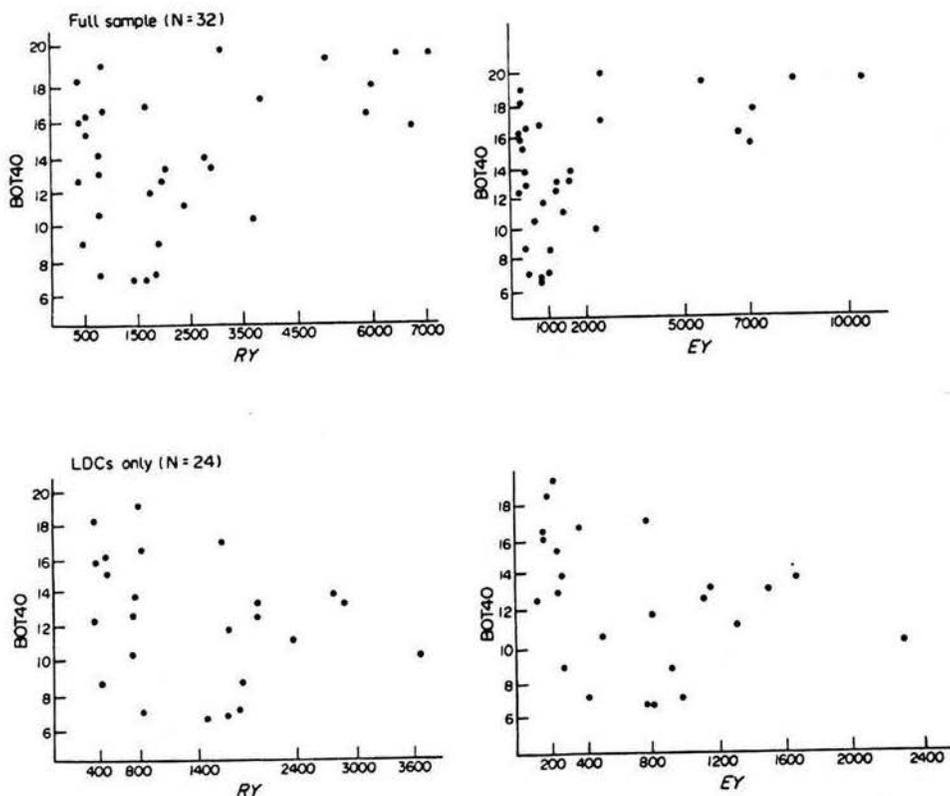
Finalmente, estos autores cuestionan la validez de la crítica de Saith al empleo de datos de corte transversal para confirmar la hipótesis de Kuznets, pues consideran que si los datos muestran que la distribución del ingreso es más desigual en países con bajos ingresos y menos desigual en países más desarrollados, la hipótesis de Kuznets es al menos confirmada de forma indirecta. Sin embargo, sus resultados no contradicen lo encontrado por Saith, que la participación del 20 por ciento más bajo de la población no experimenta una mejora automática de sus participaciones en el tiempo como la hipótesis de U invertida permitiría suponer. Si esto es cierto, la intervención del gobierno sería necesaria para mejorar las condiciones de la proporción más pobre de la población (Campano y Salvatore, 1988, p. 278).

Un intento más por superar los problemas de la selección de datos y de la variable endógena para la comprobación de la curva de Kuznets, ya señalados por Saith y Campano y Salvatore, es el trabajo de Rati Ram (1988).

Al igual que Saith, Ram (1988) plantea que el problema de la obtención de datos de la distribución del ingreso y el ingreso per cápita comparables distorsiona los resultados de los estudios para la comprobación del patrón de U invertida. Partiendo de esta observación, trata de analizar la relación entre desarrollo y distribución del ingreso para 32 países: 8 desarrollados y 24 subdesarrollados de acuerdo a la clasificación del Banco Mundial (1984), utilizando los datos de distribución del ingreso elaborados por Ginneken y Park (1984) por considerarlos comparables a nivel internacional y las cifras del PIB per cápita en dólares internacionales de Summers y Heston (1984), y los compara con las medidas convencionales del PIB per cápita por medio de la sensibilidad de las variaciones de las dos muestras (Ram, 1988, p. 1371-72).

Su análisis para la comprobación de la hipótesis de Kuznets inicia con el gráfico del 40 por ciento del grupo de ingreso más pobre en el eje de las ordenadas contra PIB per cápita en el eje de las abscisas, tanto para el ingreso internacionalmente comparable como para el PIB per cápita convencional para los 32 países así como para únicamente los países subdesarrollados. De los 4 gráficos elaborados de estas dos diferenciaciones (dos medidas de ingreso y dos grupos de países), concluye que mientras se dibuja una tendencia de U invertida en la relación nivel de ingreso y distribución para las dos gráficos que incluyen la totalidad de países, con PIB per cápita convencional y PIB per cápita

internacionalmente comparable, difícilmente podría observarse algún patrón en los gráficos correspondientes a la selección de países subdesarrollados (ver gráfico 4).



Fuente: Ram Rati (1988), "Economic Development and Income Inequality: Further Evidence on the U-Curve Hypothesis", *World Development*, Vol. 16, No. 11, Gran Bretaña, p. 1373

Gráfico 4. Mapeo de la proporción del ingreso (en puntos porcentuales) del 40% de las familias más pobres (BOT40) y el PNB per capita real (RY), y el PNB per capita convencional (EY)

Ante la dificultad de establecer un patrón con sólo el mapeo de los datos, Ram construye un modelo simple de inequidad del ingreso para las tres medidas de inequidad incluidas en el trabajo de Ginneken y Park: coeficiente de Gini, el ingreso del 20 por ciento de las familias más pobres, la proporción del ingreso del 40 por ciento más pobre de las familias, con respecto al PIB per cápita en dólares comparables internacionalmente para

la muestra por medio de una ecuación de regresión lineal logarítmica comúnmente utilizada del tipo:

$$YINQ = a_0 + a_1 \ln Y + a_2 (\ln Y)^2 + u$$

donde: YINQ representa un índice de inequidad; Y es PIB (ingreso) per capita y sirve como una medida de nivel de desarrollo económico, \ln denota el logaritmo natural de la variable y u es el término de error estocástico.

Los resultados obtenidos de aplicar la ecuación indican que, cuando se emplea la muestra completa de los 32 países, los coeficientes estimados de los términos del ingreso así como la F estadística de la regresión muestran una alta significación estadística, la cual sufre una caída importante cuando el ejemplo es limitado a los 24 países subdesarrollados. Por otro lado, los resultados basados en las medidas convencionales de PIB per cápita sostienen más la hipótesis de la curva de la U invertida que aquellos derivados del PIB per cápita en dólares internacionales. Finalmente, señala que existen variaciones en los resultados derivadas del uso de los tres índices de inequidad. Mientras que las estimaciones basadas en la proporción del ingreso del 20 por ciento de las familias más pobres proveen un mayor soporte para la hipótesis de la curva de Kuznets que las otras dos medidas, la estimación derivada de la ecuación del coeficiente de Gini parece proveer el menor soporte para la hipótesis (Ram, 1988:1372-1374).

Atendiendo a la divergencia de los resultados de la hipótesis de Kuznets de acuerdo a la selección de la medida de desigualdad así como la forma funcional empleada, Anand y Kanbur desarrollaron, para los seis índices de inequidad más comúnmente usados¹⁶, su propia forma funcional y su correspondiente condición de punto de inflexión usando los datos de corte transversal del trabajo de Alhuwalia (1976b).

En la caracterización del cambio distribucional mostraron que, bajo los supuestos de Kuznets, todos los índices de inequidad de la clase Lorenz¹⁷ se incrementan al inicio del proceso pero el comportamiento de la inequidad al final de éste y el punto de inflexión en la relación inequidad-desarrollo es ambigua (Anand y Kanbur, 1993: 35-36).

Posteriormente, cuando derivaron para cada índice de inequidad su propia forma funcional y su propia condición de punto de inflexión (ver Anand y Kanbur, 1993: tabla 1),

¹⁶ Índice de entropía de Theil (T), segunda medida de Theil (L), el cuadrado del coeficiente de variación (S^2), índice de inequidad $I(\epsilon)$, coeficiente de Gini y la varianza del logaritmo del ingreso (σ^2), analizado por Robinson.

¹⁷ Todos los índices mencionados en la nota anterior, exceptuando la varianza del logaritmo del ingreso (σ^2).

los autores advierten que si el proceso de Kuznets es señalado como base teórica de la relación inequidad y desarrollo, entonces "el índice correcto debe ser usado con la forma funcional correcta para el propósito de estimación" (Anand y Kanbur, 1993: 39).

Una vez consideradas las formas funcionales de cada índice de inequidad, los autores estimaron la relación inequidad-nivel de ingreso para cada uno de los seis índices de inequidad usando la misma fuente de datos del PIB per cápita que Ahluwalia (1976b). Los valores de los índices de inequidad son calculados de la proporción de decil reportada en el trabajo de Jain (1975).

Siguiendo el mismo procedimiento que realiza Ahluwalia (1976b), presentan estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios de la relación inequidad-ingreso per cápita para el total de la muestra de 60 países desarrollados y subdesarrollados, y una submuestra de únicamente 40 países subdesarrollados. Además, incluyen una variable dummy, al igual que Ahluwalia, para los seis países socialistas de la muestra, los cuales muestran valores considerablemente bajos de inequidad (Anand y Kanbur, 1993: 40).

Una característica que hallaron los autores en las estimaciones para el total de la muestra de 60 países y la restringida a 40 países subdesarrollados es la amplia disparidad entre los índices en la relación inequidad –ingreso per cápita. Estos índices difieren bastante en el punto de inflexión y en el comportamiento predicho de la inequidad en el largo plazo. Por ejemplo, en el caso de toda la muestra, el punto de inflexión para la inequidad, medido por el índice de Theil (T), ocurre en 284.6 dólares U.S. a precios de 1970, mientras que para el índice L ocurre en 616.7 dólares y hasta los 1,003.1 dólares para el índice σ^2 . Estas mismas discrepancias en el punto de inflexión ocurren para la submuestra de los 40 países subdesarrollados (ver Anand y Kanbur, 1993: tablas 2 y 3).

Un trabajo reciente que ha tratado de superar las limitantes que representa el uso de datos de corte transversal y la inclusión de países subdesarrollados es el artículo publicado en 1998 de Klaus Deininger y Lyn Squire.

Deininger y Squire (1998) observaron que países con niveles iniciales de ingreso per cápita pequeños crecieron rápidamente sin experimentar un incremento en la desigualdad, mientras que otros países que dejaron de crecer no fueron inmunes a la posibilidad de considerables oscilaciones en las medidas de desigualdad, por lo que sugieren que más que estar gobernada por una ley universal inamovible, la evolución de la distribución del ingreso es afectada por condiciones iniciales y posibles políticas. Tratando de solucionar el problema de los intentos anteriores para probar la curva de Kuznets, Deininger y Squire proponen la implementación de un modelo que tome en

cuenta interceptos específicos de países y coeficientes para las variables de ingreso para una muestra de 86 países,¹⁸ de acuerdo al modelo econométrico del tipo:

$$GINI_{it} = A_i + B_i(Y_{it}) + C_i(1/Y_{it}) + DS + error$$

donde i representa el país, t el tiempo, Y_{it} y $1/Y_{it}$ representa el ingreso real per capita y su inversa, respectivamente, y S es una variable dummy para países socialistas.

Con base en esta regresión general van a realizar estimaciones alternativas para probar la existencia de la curva de Kuznets. La primera de ellas, basada en datos de corte transversal, da alguna evidencia de la existencia de la curva de Kuznets. Sin embargo, este resultado es sensible a la inclusión de una variable dummy para América Latina. Al introducir en la ecuación general una dummy para las observaciones de América Latina desaparece dicha curva, sugiriendo que los resultados de corte transversal son afectados por el ingreso medio de los países de América Latina, que están caracterizados por una alta desigualdad.

Corroborando los problemas que implican el uso de datos de corte transversal y ayudados por el carácter de series de tiempo de los datos colectados por estos autores, les permite estimar un modelo en diferentes décadas más que en niveles y así eliminar los posibles efectos de países específicos. Esta nueva estimación a través de datos de panel no provee un soporte a la hipótesis de la curva de Kuznets. Los coeficientes del ingreso y su inversa (B_i y C_i) revierten su signo¹⁹ y pierden significancia, sugiriendo que no existe relación entre la evolución del ingreso y la tendencia de la desigualdad. Además, la adición de una variable dummy para distintos interceptos (un valor distinto para cada A_i), da como resultado el rechazo de la idea de interceptos iguales y, por tanto, de la hipótesis de una curva de Kuznets universal.

Estos autores consideran que la ausencia de una curva de Kuznets universal no necesariamente implica que no exista para los países de forma individual, por lo que estiman la especificación de corte transversal antes escrita con parámetros propios para cada país, a un nivel de confianza del 5 por ciento. Los resultados obtenidos de 40 países de una muestra de 49 revelan que no hay una significación estadística de una U invertida entre el nivel de ingreso y equidad. Para 5 países más, alrededor del 10 por ciento de la

¹⁸ De una muestra original de 108 países Deininger y Squire seleccionaron sólo a aquellos que tenían 4 o más observaciones de medidas de inequidad en el tiempo)

¹⁹ El signo positivo de los coeficientes B y C sugerirían que adiciones en el ingreso aumentan el índice de GINI.

muestra, los datos apoyan la existencia de una U invertida. Los 4 restantes sugieren la presencia de una relación en forma de U, más que de una U invertida.

Finalmente, dado que para la mayoría de los países incluidos el periodo de tiempo es muy corto para hacer inferencias acerca de la curva de Kuznets como un fenómeno secular, realizan dos pruebas alternativas para probar la existencia de la curva de Kuznets. La primera de ellas, simulando a través de tendencias lineales separadas para países con bajos ingresos y altos ingresos, donde la parte ascendente de la curva estaría representada por una tendencia lineal positiva para los países con bajo ingreso (menores a \$3,000 dólares) y la parte descendente de la curva se expresaría por una tendencia lineal negativa para países con altos ingresos (mayor a \$3,000 dólares). De ser confirmada la hipótesis de la curva de Kuznets se esperaría que B_1 sea positivo para países de bajos ingresos y negativo para países con altos ingresos. La estimación no corrobora la existencia de una curva de Kuznets teniendo que, sólo 2 países (China y Tailandia) revelan una tendencia de incremento lineal y dos más (Egipto e India) una tendencia lineal negativa, de los 31 países de bajos ingresos considerados. En lo que respecta a la inequidad en los países de altos ingresos, sólo en tres países decrece y se incrementa en cinco, de los 17 países incluidos en la muestra.

La segunda prueba que realizan, aunque frágil, como señalan los autores, consiste en comprobar la hipótesis de Kuznets como una relación de largo plazo a través de una tendencia lineal simple en un corte transversal de países de altos ingresos y bajos niveles de ingreso. Para una amplia variedad de cortes (de un PIB per cápita de \$1,000 a \$10,000 dólares) el coeficiente de ingreso (B_1) obtenido para los países de bajos ingresos es significativo y positivo (como lo propone la curva de Kuznets) sólo en dos casos; sin embargo, en la muestra con ingresos de \$3,000 y \$4,000 dólares respectivamente, esta relación desaparece al adicionar una variable dummy para América Latina. Lo mismo sucede para los países de altos ingresos; el coeficiente del ingreso (B_1) es generalmente significativo y negativo, pero se evapora tan pronto como una dummy América Latina es introducida al modelo. Juntos, estos resultados rechazan la idea de incremento en la desigualdad en bajos niveles de ingreso y un decremento en altos niveles de ingreso como lo sugiere la relación de U invertida de Kuznets. Deininger y Squire concluyen que la hipótesis de U invertida propuesta por Kuznets no puede ser verificada en los datos o no es relevante para países subdesarrollados.

Un trabajo muy parecido al presentado por Deininger y Squire (1998), pero con importantes diferencias en los resultados, es el trabajo expuesto por Samuel Morley

(2000). Este autor, realizó un modelo econométrico con dos variantes (para niveles y variaciones de distribución) para detectar las relaciones sistemáticas entre el nivel de ingreso además de otras variables cualitativas y cuantitativas, y la distribución del ingreso familiar con datos de panel para una muestra de 16 países latinoamericanos. El modelo de Morley, expuesto enseguida, determina conjuntamente la curva de la U invertida y las determinantes de la distribución del ingreso.

$$\text{GINI}_{it} = A_i + B_i Y_{it} + C_i (1/Y_{it}) + DZ_{it} + ER_{it} + FS_i + GTY_{it} + HT + \text{error}$$

donde Y es el ingreso, Z es un vector de variables como inflación, distribución de la tierra o educación, las que se suponen podrían tener algún efecto sobre la distribución. R es un índice de reforma, S un vector de una variable dummy que refleja características de la muestra (por ejemplo: encuestas nacionales vs urbanas, ingreso familiar vs ingreso per cápita, gasto vs ingreso) y T es el término de tendencia.

Morley realiza cuatro regresiones alternativas: tres con efectos fijos y una con efectos aleatorios (un intercepto único) para una muestra de 262 observaciones de países latinoamericanos. Las dos primeras usan el mismo modelo y tratan de verificar cuál es el método preferible entre el método de ponderaciones transversales (regresión dos) y el de mínimos cuadrados sin ponderar. La tercera agrega al modelo el término de tendencia a los términos constantes, y la cuarta trata de probar si existen diferencias entre las constantes de distintos países, a través de la adición de un intercepto único a la regresión.

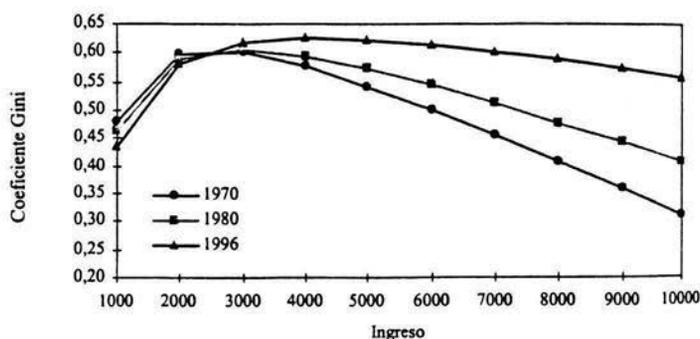
Los resultados de las especificaciones de efectos fijos indican que los coeficientes del ingreso y su inversa son negativos y altamente significativos. Dichos resultados apoyan la hipótesis de que hay una relación estable e identificable entre el ingreso y desigualdad en la región y que esta relación tiene la forma de U invertida que Kuznets observó en Gran Bretaña y los Estados Unidos (Morley, 2000: 89-93).

Al igual que Deininger y Squire (1998), Morley va a probar si existe una sola curva de Kuznets para todos los países, para lo cual permitió que los coeficientes de las variables ingreso y su inversa, B y C, respectivamente, difirieran entre los países. Los resultados con este ajuste mejoraron notoriamente, sugiriendo que los países difieren en la manera de cómo reacciona la desigualdad frente a las variaciones del ingreso y, por lo tanto, el rechazo de la hipótesis de una única curva de Kuznets para todos los países.

En lo que respecta al término de tendencia, su adición en la regresión para probar la idea de que la curva de Kuznets se desplaza en el tiempo presentó dos resultados:

1. El término de tendencia adicionado al intercepto fue significativo y negativo, indicando que existe una reducción de la desigualdad en el tiempo, en igualdad de circunstancias de las otras variables. Es decir, el término de tendencia en el intercepto es progresivo ya que desplaza hacia abajo la curva de Kuznets.
2. Por su parte, la interacción entre el término tendencia y el ingreso fue significativa y positiva, sugiriendo que la pendiente de la curva de Kuznets cambia con el tiempo, esto es, el término de interacción es regresivo pues desplaza gradualmente el punto de inflexión hacia la derecha con el tiempo, ampliando los márgenes en que el crecimiento es regresivo.

Estos resultados opuestos son ejemplificados por el autor para el caso de Brasil. A través de las curvas de Kuznets para dicho país de los años 1970, 1980 y 1996, Morley muestra que el efecto descendente del intercepto, dado por el término de tendencia en el intercepto es dominado por el desplazamiento hacia afuera de la curva y su cambio de pendiente, determinado por el término de interacción, dando como resultado que el crecimiento sea menos progresivo ya que no sólo la interacción reduce la pendiente de la curva, sino que el país se mueve de una curva a otra (ver gráfico 5).



Fuente: Morley Samuel (2000), *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*, FCE / CEPAL, Chile, p. 98

Gráfico 5. Brasil: Desplazamiento de curvas de Kuznets

Calculando las elasticidades del coeficiente de Gini con respecto al ingreso²⁰ para dos puntos en el tiempo (1970 y 1996) para ver el efecto arriba señalado del término de interacción encuentra que, debido al término de interacción entre la tendencia y el ingreso

²⁰ La elasticidad del coeficiente del Gini con respecto al ingreso es la variación porcentual esperada del coeficiente del Gini respecto a una variación del 1 por ciento en el ingreso.

las curvas de Kuznets de los países de altos ingresos tienden a ser más planas con el tiempo y más empinadas para los países de bajos ingresos (ver Morley, 2000: cuadro IV.4). De lo anterior concluye que el crecimiento se vuelve menos progresivo con el tiempo, por lo que puede esperarse que el impacto del crecimiento sobre la desigualdad tienda a ser más regresivo en el futuro a menos que se tomen medidas deliberadas para contrarrestar la tendencia.

Respecto al modelo de variaciones de la distribución los resultados de las regresiones confirman los patrones detectados en las regresiones de nivel, con una excepción, el de la variable de enseñanza primaria.²¹

Morley concluye de los datos econométricos que la relación entre la distribución y el ingreso es robusta y significativa y tiene la forma de U invertida que Kuznets predijo, pero que ésta ha ido desplazándose en una dirección regresiva con el tiempo, esto es, que el "crecimiento es ahora menos progresivo de lo que solía ser... eso significa que es improbable que el crecimiento ulterior en América Latina mejore mucho la distribución, si es que lo hace. Por lo tanto, hay que tomar medidas complementarias. Entre aquellas sugeridas por las regresiones figuran mantener tasas de inflación bajas e invertir en educación" (Morley, 2000: 110,111). En lo que respecta a las reformas, los resultados indican un efecto regresivo sobre la distribución, aunque este efecto es ínfimo y sólo marginalmente significativo²² (Morley, 2000: 111).

Algunos trabajos han estudiado el caso de la existencia de la curva de Kuznets en un país específico, entre los que destacan los de Fei, Ranis y Kuo (1979), y Bourguignon, Fournier y Gurgand (2001), ambos referidos a Taiwan.

El proceso de desarrollo de Taiwan se caracteriza por estar acompañado de la estabilización del coeficiente de Gini para las remuneraciones individuales en alrededor de 0.30, después de una gran caída en los cincuenta y sesenta, iniciado por una exitosa reforma de la tierra y reforzada por un vigoroso proceso de industrialización. Entre otras cosas, la proporción de la fuerza de trabajo agrícola fue cayendo lentamente de 30 por ciento en 1979 a 10 por ciento en 1995; el sector servicios sobrepasó al sector industrial y llegando a emplear actualmente casi la mitad de la fuerza de trabajo; la participación de la fuerza de trabajo se incrementó significativamente, el tamaño de la familia cayó, y el nivel de escolaridad de la población subió en una dramática proporción; todo esto sin cambios drásticos en la distribución del ingreso (Bourguignon, 2001: 139).

²¹ La explicación del comportamiento de las variables distintas a las referentes al ingreso serán tratadas en el apartado de determinantes de la distribución del ingreso.

²² ídem.

El trabajo de Fei, Ranis y Kuo (1979) está basado en un análisis riguroso del exitoso crecimiento económico de Taiwán y su relación con la distribución del ingreso por familias de la segunda mitad del S. XX, concentrándose en el periodo 1964-1972, para el cual están disponibles datos detallados para las familias. Estos autores llegan a la conclusión de que las fases del crecimiento económico expuestas por Kuznets no son inevitables. Sus resultados indican que la distribución del ingreso de Taiwán en la década de los cincuenta era tan concentrada como la de México y Brasil en los setenta, modificándose a una estructura menos desigual con altas tasas de crecimiento económico. De acuerdo con estos autores, este cambio significativo en la distribución del ingreso de Taiwán se debió a modificaciones en los lineamientos del patrón de crecimiento económico, destacando dos condiciones: 1) la modernización de la agricultura y el desarrollo de agroindustrias. La modernización de la agricultura operó incrementando la productividad agrícola con lo cual se generaron ingresos adicionales para las familias rurales, alentando actividades no agrícolas en áreas rurales. 2) Al mismo tiempo, la adopción de tecnologías intensivas en mano de obra permitió el incremento de la proporción de trabajadores empleados. Bajo estas condiciones, el conflicto entre crecimiento y distribución del ingreso en las familias rurales puede ser eliminado antes del punto de inflexión señalado por Kuznets según estos autores (Fei, Ranis y Kuo, 1979: capítulo 3).

Esta idea es corroborada por un estudio reciente de la evolución del desarrollo y la distribución del ingreso para el caso de las remuneraciones individuales en el periodo 1979-1994 (Bourguignon, Fournier y Gurgand, 2001). De acuerdo con este trabajo la estabilidad de la distribución en Taiwán aparece como el resultado de varias fuerzas estructurales que se compensaron unas con otras. La evolución de la estructura poblacional junto con la del producto estuvo caracterizado por drásticos cambios, que de forma individual hubieran generado un cambio importante en la distribución del ingreso, pero que se compensaron para mantener estable la tendencia de la distribución a lo largo del desarrollo económico. A través del modelo econométrico "logit" multinomial (de probabilidades) del siguiente tipo:

$$\text{Remuneraciones} = b_0 + b_1(\text{escolaridad}) + b_2(\text{experiencia}) + b_3(\text{experiencia})^2 + b_4(\text{dummy medio tiempo}) + b_5(\text{corrección para la selección})$$

estimaron una función de remuneración estándar considerando los dos primeros años iniciales y los dos finales para identificar los efectos distribucionales por separado de cambios en la estructura de salarios e ingresos de trabajadores por cuenta propia, en las preferencias ocupacionales y en la estructura de la población.

Los resultados de la descomposición de estas variables sugieren que hubo cuatro fenómenos importantes en la distribución de las remuneraciones individuales que, al combinarse, dieron lugar a cierta estabilidad a la distribución del ingreso en el proceso de desarrollo en Taiwán. Los cambios de la estructura de salarios, producto de un incremento en la tasa de retorno de la escolaridad que dio lugar a un importante crecimiento en la oferta de los trabajadores educados, contribuyó a un incremento en la desigualdad. Sin embargo, estos efectos fueron compensados por otras tres tendencias: 1) Una caída en la varianza del efecto no observado de los determinantes de las remuneraciones. 2) Un cambio en la participación y comportamiento de la elección de ocupación, lo que contribuyó a un incremento en el peso relativo de los remunerados medios.²³ 3) Cambios en la estructura socio-demográfica de la población. Juntas estas cuatro tendencias provocaron una caída significativa de la desigualdad en las remuneraciones individuales.

Algunos otros investigadores, como Sherman Robinson y Gary Fields, han tratado de comprobar la validez de la hipótesis de Kuznets mediante modelos teóricos de migración intersectorial y de diferenciales de productividad, respectivamente; la conclusión de ambos autores pone en duda lo inevitable de esta forma en la relación inequidad y desarrollo.

Sherman Robinson (1976) investiga las propiedades del proceso de Kuznets por medio de la simulación. Su objetivo es demostrar que la hipótesis de U puede ser derivada de un modelo muy simple con un mínimo de supuestos económicos. Asumiendo que la economía está dividida en dos sectores con diferente distribución del ingreso, que dentro de los sectores la distribución del ingreso permanece constante a través del tiempo y que la inequidad es una función de las proporciones de la población de los sectores, donde el sector 1 es el sector en el cual la proporción de la población relativa esta

²³ La entrada y salida del mercado laboral desde 1979 a 1994 en Taiwán mostró, en términos generales, que la participación de la fuerza femenina estuvo incrementándose mientras que la participación de la fuerza de trabajo masculina disminuyó. Debido a que las mujeres están localizadas en la parte baja y media para toda la distribución de los salarios, su entrada al mercado laboral contribuyó al engrosamiento de los trabajadores en la parte media de la distribución, compensando la salida de los hombres. Este cambio en el comportamiento en la estructura de la participación, la cual consistió en una caída de la participación de los hombres en el salario y un incremento en la participación de las mujeres, tuvo un efecto igualador en el total de la distribución de las remuneraciones individuales.

incrementándose, obtiene la ecuación de la variación en la distribución del ingreso como sigue:

$$\sigma^2 = AW^2_1 + BW_1 + C \quad (1)$$

$$A = -(Y_1 - Y_2)^2$$

$$B = (\sigma^2_1 + \sigma^2_2) + (Y_1 - Y_2)^2$$

$$C = \sigma^2_2$$

donde Y_1 y Y_2 y σ^2_1 y σ^2_2 representan el logaritmo de la media y el logaritmo de la varianza del ingreso, respectivamente, y W_1 y W_2 constituyen la proporciones de la población de los dos sectores (Robinson, 1976: 437).

Permitiendo que el logaritmo de los ingresos medios sean diferentes entre los sectores, la ecuación (1) muestra a la inequidad como una función cuadrática de W_1 . Dado que en los valores de $A < 0$ la parábola alcanza un máximo y como supusimos que W_1 se incrementa, la inequidad primero se incrementará hasta alcanzar un máximo y después decrecerá. Derivando la ecuación (1) obtiene el punto de inflexión en el cual \hat{W}_1 representa el máximo valor que alcanza σ^2 y a partir del cual la desigualdad comienza a decrecer con mayores niveles de ingreso.

$$\hat{W}_1 = \frac{\sigma^2_1 - \sigma^2_2}{2(Y_1 - Y_2)^2} + \frac{1}{2}$$

De esta ecuación pueden derivarse algunas propiedades de la curva de Kuznets tales como, la hipótesis de Kuznets no depende de ninguna manera de cuál sector tiene los mayores ingresos, sólo depende de sus diferencias existentes y, tampoco, influye cuál sector tiene la mayor desigualdad en la distribución del ingreso dentro del sector. La diferencia entre σ^2_1 y σ^2_2 afecta a \hat{W}_1 pero, no la existencia de la U invertida: "aún si la gente se esta moviendo de un sector con relativamente mayor igualdad a uno con menor, la distribución total del ingreso aún llegará a ser más igual".

Posteriormente, para comparar la magnitud de los efectos en la desigualdad de cambios en los ingresos medios de los grupos y de cambios en la proporción de los grupos de población, define tal efecto como R. Siendo R el logaritmo del radio de los ingresos medios, $R = Y_1 - Y_2$, si $Y_1 > Y_2$ entonces $R > 0$. La ecuación 1 considerando dicho efecto puede ser reescrita como sigue:

$$\sigma^2 = -R^2 W_1^2 + (\sigma_1^2 + \sigma_2^2) + R^2 W_1 + \sigma_2^2$$

De acuerdo a esta ecuación, en el proceso del desarrollo económico R primero se incrementa y después decrece.

Los resultados de su modelo teórico corroboran la idea de que durante el curso de desarrollo económico las diferencias entre los ingresos medios de los grupos de población disminuyen después de un incremento inicial, reforzando uno y otro efecto la generación de la curva de U invertida. Pero, advierte que, si la diferencia de los ingresos de los grupos medios (R) permanece constante, durante la primera mitad del periodo de desarrollo, un país pasa un largo periodo en el fondo de la U (Robinson, 1976: 439). Por lo anterior, Robinson concluye que si los modelos de dos sectores utilizados por muchos de los economistas de desarrollo son válidos, debería esperarse que en ausencia de políticas contrarrestantes, un país subdesarrollado mantenga o incremente la desigualdad en el ingreso por un periodo relativamente largo.

Una tentativa más en el análisis teórico del proceso de Kuznets fue elaborada por Fields (1979). A través de la construcción de tres modelos puros de desarrollo económico dualista mostró la relación de los cambios en la distribución del ingreso de los países menos desarrollados en la evolución de cada uno de los tres tipos de crecimiento propuestos: crecimiento con enriquecimiento del sector tradicional, crecimiento con enriquecimiento del sector moderno y crecimiento con ampliación del sector moderno.

Los hallazgos de su análisis muestran que el patrón de U invertida no es inevitable en el curso de desarrollo económico. No necesariamente debe empeorar la distribución del ingreso antes de que mejore, sólo el modelo de crecimiento con expansión del sector moderno presenta un patrón de distribución del ingreso en forma de U invertida, donde la desigualdad del ingreso se incrementa en las primeras fases del desarrollo cuando existe una transferencia de trabajadores del sector de bajos ingresos al de altos ingresos, y se revierte posteriormente, cuando la fuerza de trabajo del sector tradicional de la economía se reduce a más del 40 por ciento.²⁴ Bajo el modelo de crecimiento con enriquecimiento del sector tradicional la distribución del ingreso mejora progresivamente a través del tiempo y empeora progresivamente con el modelo de crecimiento con enriquecimiento del sector moderno (Fields, 1979: 74-82). Así, el problema de una etapa inicial inevitable de

²⁴ La distribución del ingreso en el caso del cambio de un patrón de crecimiento con enriquecimiento del sector moderno a uno de crecimiento con enriquecimiento del sector tradicional también presenta un patrón de U invertida.

empeoramiento se transforma en un problema de la inevitabilidad de las estrategias de desarrollo de crecimiento con enriquecimiento del sector moderno y crecimiento con ampliación del sector moderno frente al modelo de crecimiento con enriquecimiento del sector tradicional. La duda que surge entonces, es "si efectivamente puede sostenerse un proceso de crecimiento dinámico y sostenido basado en el sector tradicional de la economía" (Fujii, 1993: 229).

2.4 Conclusiones

1. El razonamiento de Kuznets sugiere una hipótesis de desarrollo en el que el progreso económico, medido por el ingreso per cápita, está acompañado en sus fases iniciales por el incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso, que desaparece cuando los beneficios del desarrollo económico permean más ampliamente, hipótesis que gráficamente se expresa con la forma de U invertida.
2. El modelo dual expuesto por Lewis supone que en la fase inicial del proceso de desarrollo económico la desigualdad del ingreso aumenta debido a que los beneficios se incrementan con relación a los salarios, los cuales permanecen constantes a un nivel de subsistencia. A medida que el proceso de desarrollo económico se apareja con el crecimiento demográfico se elimina el exceso de fuerza de trabajo, con lo cual el nivel de los salarios va a incrementarse, mejorándose así la distribución del ingreso.
3. Los trabajos empíricos sugieren que los resultados que son favorables a la hipótesis de la curva de Kuznets aparecen incrementados o, de errores de medición en las estimaciones de la distribución del ingreso, resultado de la falta de una definición uniforme del concepto de ingreso entre países; o de las diferencias estructurales entre países desarrollados y subdesarrollados. Como pudo observarse, los resultados en la mayoría de las pruebas con la inclusión de dummies en los modelos de inequidad y nivel de ingreso hace desaparecer la curva de U invertida, sugiriendo que las diferencias estructurales entre países o entre regiones quizá creen una ilusión de una U invertida, cuando no existe en la realidad. Ejemplo de ello es el modelo econométrico elaborado por Deininger y Squire, que al introducirle una variable dummy para las observaciones de América Latina desaparece la curva de Kuznets, sugiriendo que los resultados de corte transversal son afectados por el nivel de ingreso de esta región, caracterizados por una elevada desigualdad.
4. Por otra parte, las investigaciones advierten la necesidad de poner atención en las inferencias dibujadas para un solo índice de inequidad y advierten que las variaciones

en las formas funcionales y la envergadura de los ejemplos pueden afectar significativamente los resultados, teniendo que el soporte empírico de la curva de Kuznets puede estar condicionado a determinada especificación del modelo, indicador de desigualdad y periodo de tiempo que al modificarse debilita o hace desaparecer la curva.

5. La evidencia empírica de los trabajos expuestos indica que, al parecer, los países subdesarrollados tienen en promedio una mayor inequidad que la que presentaron en las fases tempranas del desarrollo los países actualmente desarrollados. Sin embargo, una investigación más detallada se enfrenta a los problemas de datos. No existe suficiente información para investigar comprensivamente la inequidad en un país a través del tiempo, por lo que la mayoría de los estudios dependen de análisis de inequidad a través de análisis de corte transversal de países y, en el mejor de los casos de datos de panel. Los pocos trabajos que se han hecho para un solo país han concluido que el conflicto inicial entre crecimiento y desigualdad, que describió Kuznets para Estados Unidos e Inglaterra, puede llegar a no presentarse. Este es el caso expuesto por Fei, Ranis y Kuo de Taiwán.
6. Por sí mismo, la identificación de las dimensiones generales del problema en términos de la tendencia que sigue la desigualdad a lo largo del proceso de crecimiento es de poco interés para propósitos de política, puesto que sirve únicamente para describir patrones observados. Es más importante, para este fin, analizar los factores que determinan los patrones de concentración del ingreso y en que medida se pueden afectar a través de la política económica. Para lo cual, se requiere de un análisis de los determinantes de la distribución del ingreso que distinga entre las variables estructurales, sobre las cuales el gobierno no tiene control y otras variables, que pueden ser influenciadas por las políticas. Este tema se expone en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

Determinantes de la distribución del ingreso

Como se observó en el capítulo anterior, hasta el momento no hay un consenso que permita avalar la idea que la curva de U invertida es la trayectoria que seguirá la distribución del ingreso en el proceso de desarrollo del conjunto de las economías. Si bien hay una idea generalizada de que en las primeras etapas del desarrollo económico el crecimiento de los niveles de ingreso tiende a ampliar la desigualdad, las diferencias surgen con respecto a las fases posteriores. Las opiniones varían desde las más optimistas (Morley, 2000) hasta aquellas que abogan por extensivas intervenciones para reducir la inequidad (Adelman y Taft, 1973; Pinto, 1974; Fujii y Aguilar, 1995, por mencionar algunos). Estos últimos consideran que, además del crecimiento económico, existen factores estructurales que determinan la desigualdad y facilitan su reproducción. El trabajo del BID (1998), por ejemplo, señala que la elevada desigualdad que caracteriza a América Latina se explica sólo en parte por la secuencia del desarrollo: sólo alrededor de una tercera parte de la desigualdad entre América Latina y los países industrializados puede atribuirse al nivel de desarrollo (BID, 1998: 5).

En este sentido, el objetivo del presente capítulo es hacer una revisión de los elementos que, además del nivel de ingreso, están vinculados con la tendencia de la distribución del ingreso y cómo actúan para ampliar o reducir la desigualdad del ingreso entre las economías.

Muchos estudios se han enfocado a investigar un número de elementos clave que tienden a operar en la distribución del ingreso a través de sus efectos en la distribución funcional y personal del ingreso en diferentes fases del crecimiento económico con el objetivo de apuntar sobre las posibles causas de los cambios que ocurren en la distribución del ingreso a lo largo del proceso de desarrollo de las economías así como de las posibles políticas que pueden afectar dichos cambios.

Existe una idea generalizada de que las fases tempranas del proceso de desarrollo se caracterizan por el crecimiento de un sector (enclave) con respecto al resto de la economía, lo cual genera un ensanchamiento de la brecha de productividad a favor del primero, ampliando la desigualdad vía el incremento de las diferencias en los niveles de cada tipo de ingreso de la población localizada en diferentes sectores de la economía; y que en una fase posterior, la reducción en la brecha de productividad genera la tendencia

opuesta en la desigualdad. Una gran proporción de los autores revisados consideran a la variación en los ingresos del trabajo como la fuente principal en la desigualdad del ingreso, por encima de las diferencias en la distribución del excedente y en la distribución funcional del ingreso, esto es, entre salarios, beneficios y rentas.¹ Que esto sea así, sin embargo, va a depender de la proporción de cada tipo de ingreso en el valor agregado. En México, por ejemplo, la proporción de remuneraciones salariales en el periodo 1993-1999 constituyó solo alrededor de la tercera parte del producto (ver SCNM, 2000). Si a lo anterior le agregamos que en América Latina el grupo de trabajadores por cuenta propia se caracteriza por desigualdades internas mucho mayores que las que reporta el empleo asalariado (ver cuadro 1), los problemas que deben de abordarse a la hora de hablar de equidad en esta región considerada la más desigual del mundo, son: 1) los diferencias en los niveles de productividad, 2) la distribución del valor agregado y 3) la dispersión en el reparto de cada componente del valor agregado: salarios, excedente e ingresos independientes.

Por lo anterior, la exposición de este capítulo esta estructurada en torno a estos tres problemas. Adicionalmente, se presenta de forma breve algunos de los factores que parecen reforzar la inequidad en el ingreso.

¹ La diferencia encontrada por Morley entre el Gini del ingreso total incluyendo las utilidades distribuidas y el Gini del ingreso laboral exclusivo de menos de un punto porcentual a favor del primero lo lleva a concluir que la gran desigualdad reportada en las encuestas de hogares en América Latina proviene principalmente de la desigualdad del ingreso laboral y no de las utilidades. (Morley 2000: 75)

Cuadro 1. Coeficientes de Gini, según fuentes de ingreso de los hogares, 1990-2000

País	Año	Ingresos del trabajo	
		Asalariados	Trabajadores por cuenta propia
Argentina	1990	0.3651	0.3926
	1994	0.3695	0.4314
	1999	0.3905	0.4701
Chile	1990	0.4555	0.5496
	1994	0.4557	0.5707
	2000	0.4856	0.5906
Colombia	1991	0.3613	0.5802
	1994	0.5245	0.5562
	1999	0.4166	0.5195
México	1989	0.4490	0.5954
	1994	0.5097	0.5990
	2000	0.4889	0.6140
Nicaragua	1993	0.4387	0.5796
	1998	0.4870	0.5536
Paraguay	1990	0.3881	0.4464
	1994	0.4322	0.4803
	1999	0.4163	0.5058
Perú	1997	0.4373	0.5455
	1999	0.5036	0.5304
Venezuela	1990	0.3194	0.3850
	1994	0.3934	0.4204
	1999	0.3830	0.4409

Fuente: CEPAL, *Panorama social de América Latina 2001-2002*, 2001

3.1 Los diferenciales de productividad y la distribución del ingreso

La hipótesis central de Kuznets para explicar el comportamiento de la distribución del ingreso en el proceso de crecimiento económico se basa principalmente en la idea de los diferenciales de productividad en la economía: si los diferenciales son muy elevados eso conduce necesariamente a que la distribución del ingreso sea muy polarizada. Asumiendo que la estructura agraria es menos desigual que en el sector no agrícola y, por tanto, que los diferenciales de productividad son pequeños, las economías preindustriales, donde la mayor parte de la población se encuentra concentrada en el sector agrícola, se caracterizan por una distribución del ingreso menos desigual que las economías que han iniciado el proceso de industrialización. Al iniciarse el proceso de industrialización, la

desigualdad del ingreso se incrementa no sólo por los diferenciales salariales entre el sector agrícola e industrial que crea la brecha de productividad entre los sectores sino también, por el incremento de la importancia de los salarios industriales, los cuales están peor distribuidos. Una vez que el proceso de industrialización ha madurado y la mayoría de los trabajadores se encuentra en el sector no agrícola, los diferenciales de productividad entre sectores se van haciendo cada vez menores por lo que las economías modernas presentan una distribución del ingreso más equitativa. En los países actualmente desarrollados los diferenciales de productividad que generaron la fase de concentración del ingreso descrita por Kuznets se produjeron por el adelanto de la industria con respecto a la agricultura. En los países periféricos, los sectores ligados a la exportación son los que alcanzan niveles relativamente elevados de productividad con respecto al resto de la economía (Pinto, 1970, Fujii, 1993).

La idea central de Kuznets para explicar la tendencia de la distribución del ingreso nos ofrece un punto de partida clave para investigar la desigualdad: a través de los elementos que determinan los diferenciales de productividad.

La productividad del trabajo puede ser expresada como el valor agregado por unidad de trabajo:

$$\pi_L = \frac{VA}{L}$$

sustituyendo en la fórmula al valor agregado por sus componentes: salario, excedente e ingresos independientes tenemos:

$$\pi_{L_n} = \frac{w + Excedente + IngresosIndependientes}{L}$$

Entonces, si la productividad puede ser expresada por el valor del trabajo, constituido éste último por los salarios, el excedente e ingresos independientes, el estudio de la distribución del valor agregado entre trabajo y clase propietaria, así como el análisis de la dispersión de los salarios y el excedente son fundamentales para explicar la desigualdad del ingreso.

3.2. Distribución del valor agregado

Como se señaló arriba, un elemento clave para el análisis de distribución del ingreso se centra en el estudio del reparto del valor agregado entre sus componentes. De acuerdo con Kuznets (1955) y Lewis (1954), las economías predominantemente agrícolas presentan una distribución del ingreso más equitativa que las que inician el proceso de industrialización, en las que la distribución del valor agregado favorece a los beneficios sobre los salarios. En las economías preindustriales la mayoría de la fuerza de trabajo se encuentra concentrada en el sector agrícola, donde los ingresos son menores y más homogéneamente distribuidos y la productividad es menor que en el sector moderno.² Con el proceso de industrialización, la transferencia de la fuerza de trabajo del sector agrícola al moderno supondría un aumento en la productividad promedio y por tanto un aumento de los salarios en el sector agrícola. Sin embargo, en las economías con exceso de mano de obra, el proceso de industrialización provoca inicialmente un aumento en la desigualdad debido, en parte, a que el sector moderno en expansión es insuficiente para absorber la fuerza de trabajo que libera el sector agrícola y, en parte, a que los ingresos en el sector moderno son mayores y están peor distribuidos. Así, las ganancias se incrementan con relación a los salarios. La implicación entonces del proceso de industrialización bajo estas condiciones deteriora la distribución del ingreso. En este sentido, entre más lento sea el proceso de industrialización y creación de empleo en la industria, más larga la persistencia de la desigualdad.

Varios países de América Latina y Asia se caracterizan por ser economías con una sobreoferta de fuerza de trabajo presentada ésta bajo la forma de grandes proporciones de desempleo abierto y subempleo en un gran número de actividades con muy baja productividad. Dentro de este tipo de economías una condición necesaria para disminuir la desigualdad del ingreso es incrementar la demanda de trabajo. Para que esto suceda es necesario que el número de empleos se incremente más rápido que el aumento en la fuerza de trabajo. Dado que los cambios en la distribución del ingreso dependen del reparto del valor agregado, entre salarios y excedente, si los salarios permanecen constantes mientras que el empleo y la productividad se están incrementando, el excedente y el valor agregado, a su vez, se incrementarán haciendo que la distribución del ingreso empeore (Lewis, 1954). En este sentido, tanto el

² Obviamente, Kuznets estaba pensando en una estructura de la propiedad de la tierra caracterizada por la pequeña economía campesina. En aquellos países donde predomine la gran propiedad hacendaria, el perfil distributivo será más concentrado

crecimiento de la economía como la tasa de crecimiento de la población son factores que determinan el grado con que la fuerza de trabajo puede ser absorbida para revertir la desigualdad en el ingreso. Sin embargo, si el incremento en el empleo es suficiente para reducir la desigualdad del ingreso depende de otra serie de factores.

Otras fuerzas que actúan en el mismo sentido de ampliar la brecha entre salarios y excedente están relacionadas con la concentración de los ahorros, cambios en la población, en los precios relativos y en la disponibilidad de productos. En las etapas tempranas de desarrollo, la concentración de ahorros en los estratos más elevados de ingresos es un factor que deteriora la distribución del ingreso en el sentido de incrementar las ganancias con relación a los salarios (Kuznets, 1955: 7). El crecimiento de la población, resultado de la disminución en las tasas de mortalidad por mejoras en salud derivadas del crecimiento económico, tienden a disminuir el ingreso per capita de los grupos pobres. El aumento de los salarios de los trabajadores en plantaciones modernas y empresas industriales es más que compensado por el incremento de precios en los bienes por el aumento de la demanda tanto por el aumento en los salarios monetarios como por el desplazamiento de los agricultores de subsistencia a cultivos comerciales (Adelman y Taft, 1976, 169-170).

En fases posteriores, cuando se supera el dualismo económico agudo, las políticas de sustitución de importaciones que aumentan los precios de los productos sobre los niveles internacionales, el desplazamiento de artesanos rurales y urbanos, y la inflación, producto de los esfuerzos de inversión superiores a las capacidades de ahorro, tienden, de acuerdo con los resultados de Adelman y Taft, a aumentar los precios reduciendo los salarios reales de los trabajadores de bajos ingresos, a la vez que incrementan las ganancias (Adelman y Taft, 1976: 169-170). Acorde con esta idea, en un estudio reciente sobre México, Hernández Laos identificó a los procesos inflacionarios como uno de factores que tuvieron mayor incidencia en el mercado laboral deprimiendo las remuneraciones reales al trabajo. De acuerdo con las cifras los salarios reales perdieron más del 70 por ciento de su poder adquisitivo de 1976 a 1996, y las remuneraciones medias en las manufacturas se redujeron en un 30 por ciento de 1981 a 1996 (Hernández Laos, 2000: 865).

3.3 Dispersión de los componentes del valor agregado

En la sección anterior se señalaron algunos de los elementos más destacados en la bibliografía revisada que actúan para ampliar la desigualdad del ingreso vía el aumento de los beneficios con respecto a los salarios. En este apartado nos concentraremos en el estudio de aquellos factores que contribuyen a ampliar la inequidad del ingreso ya sea ampliando los diferenciales en las remuneraciones laborales o concentrando la riqueza.

3.3.1 Diferenciales salariales

Las remuneraciones de los asalariados dependen de la productividad del trabajo y de la manera en que está distribuido el ingreso. Por lo que, grandes diferenciales en la productividad entre los diferentes sectores de la economía y en la distribución del ingreso generarán un alto grado de polarización de los ingresos laborales. En este sentido, los factores que están asociados a grandes diferenciales salariales son las brechas entre ingreso rural y urbano (sector moderno y tradicional), entre empleo formal e informal y entre empleo calificado y no calificado. En la bibliografía revisada, las diferencias entre el ingreso rural y urbano normalmente están asociadas con patrones de desarrollo dualistas, mientras que las brechas existentes entre empleo formal e informal se relacionan con el grado de segmentación del mercado, y la cantidad y calidad de la educación explican las diferencias entre empleo calificado y no calificado. Por tanto, el análisis de la dispersión salarial se concentrará en estos tres elementos: patrones de desarrollo, segmentación del mercado y capital humano.

Patrones de desarrollo

Los factores más importantes -posiblemente los más significativos- que amplían los diferenciales salariales, ya sea incrementando las diferencias en la productividad o ampliando la dispersión de la distribución del ingreso, se asocian a los patrones de desarrollo que crean una estructura de la producción heterogénea.³

Los intensos desniveles de productividad que caracterizan a las economías con estructuras productivas heterogéneas (con un sector muy avanzado y el resto de la

³ Por heterogeneidad estructural entenderemos la coexistencia de formas productivas y de relaciones sociales correspondientes a diferentes fases y modalidades de desarrollo de la región. A pesar de la importancia que pueda tener, en este capítulo no se discutirá la diferencia entre dualismo económico y heterogeneidad estructural a la que hace referencia en numerosas ocasiones Anibal Pinto, entre otros autores, más bien, se concentrará en la descripción de las fuerzas que actúan en las economías no homogéneas en el deterioro de la distribución del ingreso.

economía estancada) constituyen un condicionante de las diferencias consiguientes en el reparto de los frutos de la producción, ya que los estratos productivos técnicamente más avanzados incrementan la productividad física del trabajo, mejorando sustancialmente la posición relativa de los trabajadores vinculados a ellos. Además, la alta productividad del trabajo en sectores modernos suele ir acompañada de una gran escala operativa, por lo que concentran un número relativamente amplio de fuerza de trabajo lo que, a su vez, determina amplias posibilidades organizativas: los trabajadores en los sectores modernos poseen una alta capacidad de organización y poder de negociación (sindicatos profesionales) mientras que los que laboran en el sector tradicional tienen baja capacidad de organización y poder de negociación (Pinto, 1991: 543).

Este fenómeno de heterogeneidad en la estructura productiva se presenta tanto en la agricultura como en la industria. Kuznets identificó en la agricultura un proceso de crecimiento bimodal, donde las grandes explotaciones agrícolas se van separando de las pequeñas granjas rezagadas tecnológicamente, lo cual incrementa la inequidad de la distribución del ingreso al interior del sector. En el sector industrial el efecto de diferenciales de productividad sobre la distribución del ingreso se acentúa debido a la migración de los desposeídos del campo a la ciudad. La entrada de gente del campo a la ciudad conduce al engrosamiento de los grupos de bajos ingresos e incrementa la importancia en las ciudades de ocupaciones que requieren mano de obra calificada y que son remuneradas con ingresos relativamente elevados favoreciendo así la polarización de los ingresos (Kuznets, 1963: 67).

Un claro ejemplo de una estructura productiva heterogénea lo son las economías primario-exportadoras de América Latina donde los mayores estímulos se ofrecen a productos de exportación así como bienes suntuarios, en ellos se concentran los avances tecnológicos, en tanto el suministro de bienes básicos queda constituido, en gran parte, por sectores tradicionales de baja productividad y eficiencia. Esto es, la economía se divide entre ramas dinámicas orientadas a la exportación y las demandas de las personas de altos ingresos y unas ramas vegetativas que corresponden a consumos masivos, en donde "con frecuencia los precios relativos desfavorecen a estos últimos, a veces con el definido propósito de abaratar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo" (Vusković, 1993, 66).

Un intento por aislar los efectos que una estructura no homogénea tiene sobre la distribución del ingreso de acuerdo al patrón de desarrollo de una economía es el trabajo de Gary Fields (1979). Este autor construye tres modelos de desarrollo duales para

determinar cuál es el efecto en la distribución del ingreso, tomando como referencia la hipótesis de Kuznets en la que el patrón de distribución de U invertida es causado por la transferencia de trabajadores del sector rural, donde los ingresos se distribuyen en forma relativamente igualitaria y son bajos, al sector urbano, donde existe una mayor dispersión de los ingresos debido a la existencia de una clase calificada en el tope y una clase poco calificada y pobre constituida por migrantes recientes.

Partiendo del hecho que en las economías subdesarrolladas coexisten un sector moderno y un sector tradicional, y considerando al primero como sinónimo de salarios altos y al sector tradicional como equivalente de salarios bajos, Fields supone que el incremento en el ingreso de cada uno de los sectores se puede dar por el enriquecimiento, cuando los ingresos de las personas localizadas en el sector se incrementan, por la ampliación del sector, cuando éste aumenta su participación en el total de la fuerza de trabajo, o bien, por una combinación de ambos.

Los estilos de desarrollo que modela son: enriquecimiento del sector tradicional, enriquecimiento del sector moderno y ampliación del sector moderno. Las medidas de distribución que utiliza para analizar los efectos distributivos de cada estrategia de desarrollo son la participación del ingreso del 40 por ciento más pobre, el coeficiente de Gini y la Curva de Lorenz.

El estilo de desarrollo más favorable acorde a las tres medidas de desigualdad es el crecimiento con enriquecimiento del sector tradicional. En este modelo, la mayor igualdad de la distribución del ingreso se da vía el aumento de los ingresos en el sector tradicional que beneficia a las clases más pobres. Bajo esta estrategia de desarrollo, entre mayor sea el crecimiento de este sector mejor las cosas en términos de distribución y nivel de ingreso. Con tendencia contraria en la distribución del ingreso se encuentra el desarrollo económico a través del enriquecimiento del sector moderno. Bajo este estilo de desarrollo, el incremento en los ingresos del grupo que se encuentra en el tope disminuye la participación de los que están en la base, cuyos ingresos permanecen constantes (sector tradicional). El tercer modelo, que supone que los ingresos tanto del sector tradicional como el moderno se mantienen constantes mientras que el sector moderno se amplía sigue un patrón de distribución de U invertida. En las etapas iniciales, cuando el sector moderno es relativamente pequeño respecto al total de la población, la desigualdad del ingreso se amplía, posteriormente, cuando la participación de este sector en el total de la fuerza laboral es considerablemente mayor a la del sector tradicional, la desigualdad se reduce. El interrogante para algunos autores es si puede mantenerse un proceso de

crecimiento económico dinámico y sostenido basado en el sector tradicional de la economía (ver Fujii, 1993: 229).

Segmentación del mercado de trabajo

Desde el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, los diferenciales salariales reflejan brechas entre empleo formal e informal así como otras formas de segmentación del mercado laboral dadas las rigideces causadas por reglamentaciones sobre el empleo formal.

Los mercados laborales segmentados se caracterizan por un grupo de trabajadores que ocupan empleos permanentes bien remunerados y el resto de la fuerza de trabajo que actúa por cuenta propia en actividades de intermediación al menudeo o mediante la provisión de servicios personales de baja calificación y productividad, en ocupaciones temporales, en su mayoría en el sector informal (Pinto, 1991: 542).

Para el Banco Mundial, el determinante principal de los elevados niveles de desempleo y expansión del sector informal, que caracteriza a los mercados de trabajo segmentados en América Latina, reside en la regulación de los mercados laborales por parte del gobierno. De acuerdo con el Banco, las políticas sobre salarios mínimos, jornadas laborales, seguridad en el empleo y la seguridad social, implementadas para aumentar el bienestar de los trabajadores no hacen sino incrementar el costo laboral en el sector formal o reducir la demanda de trabajo, incrementando la oferta de éste en los sectores informales rurales y urbanos en detrimento de los ingresos del trabajo de los más pobres (ver Fujii, 1990: 128). El BID comparte esta idea señalando que, en la mayoría de los países de la región, las grandes deficiencias que presenta la legislación laboral dificultan la contratación, la movilidad laboral y que gravan el empleo en detrimento de éste (BID, 1997: 193).

Según estas instituciones las rigideces en el mercado laboral en América Latina se constituye como un mecanismo que favorece la estabilidad del empleo formal y de los trabajadores permanentes, más que para fortalecer los ingresos laborales y ofrecer protección social a todos los trabajadores. Como ejemplo de este tipo de normas señalan las restricciones a los contratos laborales, las jornadas de trabajo rígidas y el tope al salario mínimo.

Salario mínimo. El Banco Mundial señala a la legislación sobre el salario mínimo y la indización de salarios a la inflación como una fuente de distorsión en el mercado de trabajo. Al condicionar el salario a los niveles de productividad, supone que la fijación de

un salario mínimo por debajo de la productividad es irrelevante mientras que, si excede a esta última esto derivará en una menor demanda de empleo formal (ver Fujii, 1990: 130). En el mismo sentido, el BID considera que los altos salarios mínimos que existen en algunos países constituyen un mecanismo ineficiente de redistribuir el ingreso toda vez que generan discriminación contra la mujer y contra los trabajadores con menor nivel educativo (BID, 1998: 127).

Seguridad al empleo. De acuerdo con el BID, el limitar contratos temporales y de tiempo parcial así como imponer altos costos de despido injustificado hace que el trabajo se convierta en un factor semifijo, desalentando las decisiones de contratación de los empresarios (Fujii, 1990: 130; Morley, 2000: 50).

Seguridad social. Las contribuciones a la seguridad social, las prestaciones por incapacidad, muerte, enfermedad y maternidad son otra forma de inflexibilidad en el mercado de trabajo que explica la expansión del sector informal en las economías latinoamericanas. Estos cargos o impuestos fijos que gravan a la empresa tienden a hacer que la producción sea más intensiva en capital de lo que debería ser (Morley, 2000: 51).

Para solucionar las condiciones adversas a las que la población económicamente activa se enfrenta para obtener mejores ingresos debido a este tipo de rigideces en el mercado laboral, la reforma laboral propuesta por estas instituciones tiene por objetivo incrementar la flexibilidad del mercado de trabajo, haciendo que la mano de obra sea más reactiva a las variaciones de demanda y de la tecnología de producción. Dentro de las acciones que se proponen para lograr la mayor flexibilidad destacan flexibilización de los salarios y de las normas de despido, así como, reformas a los sistemas de seguridad en el empleo y seguridad social.

El informe del BID de 1997 señala que en América Latina existe un gran rezago en materia de reformas laborales. De acuerdo con éste, sólo 5 países introdujeron reformas laborales significativas en el periodo 1985-1995: Argentina, 1991; Colombia, 1990; Guatemala, 1990; Panamá 1995 y Perú, 1991. La evidencia empírica señala, sin embargo, que existen formas más bien flexibles en el mercado laboral de la región. Los datos de salario mínimo real urbano en México muestran que no hay ningún antecedente que confirme la hipótesis de que el mercado laboral mexicano se caracteriza por salarios reales inflexibles a la baja (ver cuadro 2). La tendencia en este indicador de remuneraciones al trabajo parece indicar que existe una elevada flexibilidad salarial en esta economía (ver Fujii, 1990: 133-138).

**Cuadro 2. México. Salario mínimo real urbano
(índices promedios anuales, 1992=100)**

	Índice
1992	100.0
1993	98.4
1994	98.5
1995	85.9
1996	78.2
1997	77.3
1998	77.9
1999	75.9

Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina, 2001

Los resultados del estudio de Fujii (1993) muestran, además, que la economía tiene la capacidad de adaptar los niveles de empleo ante circunstancias económicas adversas. Contrario al planteamiento económico dominante, el análisis de este autor concluye que existe una amplia flexibilidad en cuanto a los despidos por lo que los trabajadores no llegan a constituir un factor semifijo de la producción. Los datos de la *Encuesta nacional de empleo* para el trimestre abril-junio 1995 expuestos en su artículo, periodo en el que se dejaba sentir con plena intensidad las consecuencias de la devaluación de diciembre de 1994, muestran que de la pérdida de empleos, 80 por ciento eran asalariados, mientras que de los desocupados con experiencia laboral, 42 por ciento se encontraba en esta situación por haber sido cesado y un 23 por ciento más se encontraba desempleado por la terminación de un contrato temporal de trabajo (Fujii, 1990: 141).

De acuerdo a lo señalado por el Banco Mundial y el BID, se esperaría que en las economías que se caracterizan por una notable flexibilidad, se generaran fuerzas tendientes a resolver el problema del desempleo. La evidencia empírica parece no corroborar esta posición. A pesar de los antecedentes empíricos que señalan a México como una economía con un mercado laboral muy flexible -específicamente con respecto a salarios, posibilidades de despido y formas de contratación- el estudio de Fujii (1993) muestra una débil relación entre la variables salarios y ocupación expresada por un coeficiente de correlación de -0.4799 para el periodo 1982-1995. En este periodo, sólo cuatro años verifican la relación opuesta entre el nivel de salarios por una parte, y niveles de ocupaciones y del producto, por la otra. En los diez años restantes, en cuatro cayeron simultáneamente salarios y ocupaciones (1982, 1983, 1986 y 1995) en tanto que, en seis

se registraron aumentos análogos en ambas variables (1989-1994) (ver gráfico 1 en Fujii, 1993: 149).

Capital humano

Existe un amplio consenso sobre que el nivel y acceso a la educación es, después de la estructura productiva, uno de los factores más relevantes para explicar las diferencias en las remuneraciones de los trabajadores (ver BID, 1998; CEPAL, 1992; UNCTAD, 1997 y World Bank, 2003). América Latina, por ejemplo, tiene una distribución muy desigual de los ingresos laborales. En esta región se observan las mayores brechas salariales del mundo entre trabajadores con elevados niveles de calificación, que se ocupan de tareas de dirección y administración, y los trabajadores no calificados, que se encuentran en las tareas de producción (BID, 1998; Morley 2000; Jha, 1996). Los resultados del trabajo de Psacharopoulos para 10 países de América Latina en los años ochenta atribuyen el 25 por ciento de las diferencias de remuneración por trabajador a diferencias en niveles educacionales, el resto se explica por factores como sexo, origen étnico, edad, ocupación y tamaño de la firma (en UNCTAD, 1997: 117). Estos resultados son confirmados por el informe del BID 1998-1999: el nivel de educación explica en promedio una cuarta parte de la concentración de los ingresos laborales en la región y alrededor de una tercera parte en Argentina, Costa Rica, El Salvador, Panamá y Honduras (BID, 1998: 47).

Los investigadores que avalan el vínculo entre educación y distribución del ingreso consideran que mayores niveles de calificación están relacionados con mayor productividad y, por lo tanto, con un mayor ingreso por lo que, altos diferenciales educacionales se reflejan en mayor diferenciales en los ingresos laborales. Que esto sea así tiene que ver, por un lado, con que la mala distribución del ingreso limita a los pobres de invertir en educación y acceso a mayores habilidades y, por otro, con que la distribución desigual de las oportunidades de educación permite ampliar la desigualdad del ingreso vía la ampliación de las brechas de habilidades y productividades entre la población trabajadora.

Cuando un país comienza el proceso de mejorar el nivel educativo de la población la desigualdad educacional aumenta: niveles muy bajos de escolaridad implican rendimientos elevados para los pocos que están educados. Al mejorar el nivel educativo promedio, no sólo se reduce el rendimiento para quienes poseen educación, sino que tienden a reducirse las diferencias en los niveles de educación entre los individuos. Los estudios empíricos sugieren que las mejoras en la distribución del ingreso por ascensos

en el nivel educativo benefician principalmente al grupo de menores ingresos. Entre los primeros trabajos que señalan la educación esta positivamente relacionada con el grupo de ingresos bajos se encuentran los realizados por Ahluwalia (1976), Adelman y Morris (1976). Más adelante, Gustav Papanek y Oldrich Kyn (1996) encontraron que la diferencia entre los coeficientes de Gini entre países con elevados y bajos niveles de enrolamiento escolar era de solo 0.03, mientras que si se sustituía a la proporción del 40 por ciento más pobre como medida de distribución, la diferencia estimada entre países oscilaba entre 3.3 y 3.6 por ciento, lo cual sugiere que los principales beneficiados de las mejoras en educación son el grupo del 40 por ciento de ingresos más bajos (Papanek y Kyn, 1996: 59-60).

La tendencia de la educación caracterizada en etapas iniciales por ampliar la desigualdad del ingreso y, posteriormente, reducirla al beneficiar principalmente a los grupos de ingresos más pobres no siempre es así. El ampliar los niveles educativos no significa forzosamente una reducción de la desigualdad, esta puede aumentar. Altos promedios en niveles educacionales no están necesariamente asociados a menor desigualdad. De acuerdo a estimaciones, la desigualdad educacional se incrementa hasta que alcanza los 6.8 años, punto a partir del cual se revierte el proceso. La mayoría del nivel medio de educación en los países en desarrollo se encuentra por debajo de este punto de inflexión, particularmente las regiones del Sub-Sahara, el Sur de Asia (UNCTAD, 1997: 117) y América Latina, que se caracteriza por niveles promedio de educación entre 5 y 6 años (BID, 1997: 76). La mayoría de los estudios revisados sugieren que la expansión de la educación en estos casos podría ser asociada con incrementos en la inequidad educacional, particularmente, si el énfasis es puesto en educación superior, más que en la educación de personas con escolaridad precaria o sin escolaridad.

En la mayoría de los trabajos de corte transversal, altos niveles de enrolamiento escolar secundario en países en vías de desarrollo están asociados con bajos niveles de desigualdad. Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwán son países donde los diferenciales salariales han ido pareciéndose más a los de los países desarrollados. Esto se debe, en gran parte, a que, tanto el componente de educación secundaria como universitaria se duplicaron entre 1970 y 1985 (Morley, 2000: 76). Contrario a este caso, los diferenciales salariales en América Latina se han ido incrementando, haciendo más desigual la distribución del ingreso dentro de la región. Esto se explica, en gran medida porque la educación profundamente estratificada que presenta la región reproduce en vez de corregir los diferenciales en los ingresos laborales. Si bien a partir de 1970 se redujo la

proporción de la fuerza de trabajo sin educación, aún muchos individuos desertan de la enseñanza tras completar la educación primaria con el fin de ingresar al mercado laboral. En 1985, más de tres cuartos de la población masculina seguían sin más educación que la primaria en 11 de los 13 países de la muestra; destacan Brasil, Bolivia, Honduras, El Salvador y Guatemala (Morley, 2000: 66). En estos países, el progreso logrado de reducir el grupo sin escolaridad se ha visto más que compensado por la expansión del grupo con escolaridad precaria (educación primaria).

América Latina concentró, pues, sus esfuerzos en expandir la cobertura universitaria mientras que dejó que la mayoría de los jóvenes abandonaran la educación tras completar la educación primaria. Esta estrategia educativa, que ha privilegiado la educación superior, ha incrementado la varianza de la propiedad de capital humano, es decir la desigualdad educacional.

Esta tendencia hacia la concentración de la educación se ha visto reforzada en este región por las estrategias de desarrollo. Las estrategias de desarrollo aplicadas a partir de los cincuenta y hasta los ochenta, basadas en la sustitución de importaciones, incrementó la demanda de mano de obra calificada y de capital y no de mano de obra no calificada. Como resultado de este modelo de crecimiento económico se tuvo un aumento del sector informal, estancamiento de los salarios reales de la fuerza de trabajo no calificada y un incremento en las brechas salariales. El agotamiento de este modelo a principios de los ochenta significó el cambio de estrategia de crecimiento. Las reformas estructurales que iniciaran en este periodo no revirtieron el proceso, al contrario, aumentaron las oportunidades de ocupación y remuneraciones de trabajo calificado porque facilitaron la adopción de tecnologías nuevas intensivas en capital. El crecimiento intensivo en los conocimientos del nuevo modelo económico orientado hacia las exportaciones favoreció notoriamente a los pocos integrantes de la fuerza de trabajo con educación universitaria (Morley, 2000: 171-174).

A pesar de la importancia de la educación en los diferenciales salariales, varios autores (BID, 1997, 1999; CEPAL, 1998; Morley, 2000) reconocen que los efectos de los cambios educacionales son lentos, sucediendo de manera progresiva en las generaciones más jóvenes, pero con escaso efectos sobre los trabajadores ya establecidos en determinadas ocupaciones, por lo que consideran que las políticas educacionales deben verse como un proyecto a mediano y largo plazo.

Estos autores sugieren que el énfasis del gasto de gobierno, inicialmente, debe concentrarse en la educación básica y secundaria. Algunos, como Morley, porque

consideran que los efectos distributivos de reducir el tamaño de los grupos con educación precaria son mayores que el efecto que produce la expansión de la cobertura en la educación universitaria; otros más, como el BID, porque creen que, aunque la educación básica ofrece rendimientos bajos a los individuos, es deseable socialmente porque la mayor educación básica es indispensable para avanzar en las condiciones de salud de la población, para reducir la natalidad y para mejorar la convivencia ciudadana (BID, 1999, p. 55). Sin embargo, la distribución de la educación no basta para explicar los diferenciales de los salarios, así como éstos no son suficientes para explicar las diferencias entre países en cuanto a nivel o tendencia de la distribución del ingreso. Debe tomarse en cuenta que la insuficiencia en la capacidad productiva para abrir oportunidades de empleo productivo en consonancia con el crecimiento de la población es una constante en el crecimiento de los países subdesarrollados que puede frenar los efectos de las mejoras en la educación.

3.3.2 *Distribución de la riqueza material y diferenciales en el excedente*

El análisis de la educación en la sección anterior puso de manifiesto la importancia de poseer ciertos activos sobre la distribución del ingreso. Sin embargo, la distribución del capital humano no es el único ni el principal determinante de la inequidad. La distribución de la riqueza material y por tanto, la dispersión del excedente reviste mayor importancia.

Los grandes diferenciales de ingresos están asociados con la considerable concentración de la riqueza material, particularmente en los países subdesarrollados en los cuales el efecto de la distribución de la riqueza sobre la desigualdad es más fuerte. La concentración de los activos actúa ampliando la desigualdad vía la concentración de los ingresos derivados de éstos, ya sea bajo la forma de beneficios o renta. Dado que la propiedad de los activos se encuentra concentrada en los grupos de altos ingresos, mayores niveles de concentración de la propiedad implican mayores niveles de desigualdad del ingreso.

Entre los factores que reproducen la concentración de los activos pueden destacarse:

Crecimiento de la población. Existe un amplio consenso que el crecimiento de la población en los grupos de menores ingresos por encima del promedio, tiende a diluir el capital contenido en estos grupos. En el caso de la tierra significaría una disminución de las tenencias y una migración permanente de los pobres sin tierra a la ciudad.

Diferenciales en las tasa de ahorro. Dadas las diferencias en las tasas de ahorro entre los grupos de ingreso, se espera que los mayores niveles de ahorro en los grupos de mayores ingresos se traduzcan en una proporción mayor de activos productores de más ingresos.

Acceso al capital. Las limitaciones al acceso de capital al grupo de bajos ingresos vía el acceso a los mercados financieros imponen restricciones a la capacidad de producción que reproduce la desigualdad.

Instituciones. En América Latina, el proceso de colonización dio como resultado una distribución muy desigual del ingreso desde fases tempranas de su desarrollo. Entre los ejemplos de instituciones que favorecieron a una elite mientras que ofrecieron muy poco al grueso de la población están la encomienda (la cual daba a los conquistadores españoles el derecho del trabajo de los nativos), la mita (un sistema de trabajo forzado usado en las minas) y el repartimiento (que consistía en la compra obligada de bienes por indígenas a precios muy elevados). Posteriormente, la evolución de las instituciones en esta región contribuyó a la persistencia de la desigualdad en tanto que continuaron ampliando las ventajas de un grupo en términos de acceso a oportunidades económicas (World Bank, 2003).

Concentración del capital

De acuerdo con Adelman y Morris (1973), con el desarrollo económico la desigualdad del ingreso aumenta debido al incremento en la desigualdad del sector urbano producto de la concentración de activos en pocas manos. Esta concentración se ve acelerada por la expansión tecnológica industrial intensiva a través de por lo menos tres fuentes: la facilidad de los propietarios de empresas modernas para conseguir capital externo, la incapacidad de las empresas pequeñas para obtener financiamiento y una creciente preferencia de los empresarios medianos y grandes por tecnologías modernas avanzadas que tienden a ahorrar mano de obra. Todo lo cual incide de manera perjudicial en los trabajadores reduciendo su participación relativa en el ingreso. (Adelman y Taft, 1976)

En América Latina la propiedad de los medios de producción fuertemente concentrada y la centralización de capital se vieron acrecentadas adicionalmente con las políticas de ajuste, y particularmente, con la aplicación de las estrategias neoliberales. Las reformas estructurales, por un lado, reforzaron patrones de producción intensivos en capital y, por otro, dieron lugar a la privatización de empresas estatales a cuya compra

sólo podían acceder los grandes grupos internos y de capital extranjero (BID, 1998; CEPAL, 1998; Vusković, 1993).

Concentración de la tierra

Numerosos estudios han utilizado la distribución de la tierra como medida de concentración de la riqueza material. La evidencia sugiere, que hay una relación, positiva y bastante fuerte, entre la distribución de la propiedad de la tierra cultivable y la desigualdad del ingreso. Por otra parte, los ingresos de propiedad parecen constituir una gran proporción del ingreso total personal en los países subdesarrollados más que en cualquier otro lugar. Aunque existe poca información sobre la distribución de la riqueza en los países subdesarrollados, los datos para América Latina muestran que la propiedad de la tierra en la década de los sesenta estaba más concentrada que en cualquier otra región del mundo (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Coeficiente de Gini de la distribución de la tierra

Pais/ región	Año/Periodo	Coeficiente de Gini de la distribución de la tierra
América Latina		
Venezuela	1961	0.94
Argentina	1970	0.87
Colombia	1960	0.87
Brasil	1960	0.85
Uruguay	1966	0.83
Asia		
India	1953-1954	0.69
	1961-1962	0.58
	1971-1972	0.59
Indonesia	1973	0.56
Taiwán	1960-1961	0.47
Tailandia	1978	0.46
África		
Botswana	1968-1969	0.50
Kenya	1969	0.55
Nigeria	1963-1964	0.43
Somalia	1968	0.55

Fuente: UNCTAD, *Trade and Development Report 1997, 1997*

El informe presentado por UNCTAD en 1997 señala que, mientras los ingresos de la propiedad en Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Reino Unido para la década de los ochenta y principios de los noventa eran de 7 a 16 por ciento, en Colombia el porcentaje ascendía a 21 por ciento en 1967, a 25 por ciento en Taiwán en 1968 y a más del 20 por ciento en Chile en años más recientes. Una de las razones expuestas para la existencia de este contraste, según el UNCTAD, es que los ingresos de propiedad en los países industrializados tienden a estar retenidos en corporaciones y fondos de pensión, mientras que en los países subdesarrollados existe una mayor probabilidad de acumularse en las familias (UNCTAD, 1997: 119).

Deininger y Squire (1998) corrieron una regresión en la que sus variables endógenas correspondían al crecimiento del ingreso recibido por el 20 por ciento más pobre, el 40 por ciento más bajo, por la clase media y por el 20 por ciento más alto. El signo negativo y la elevada significancia para la proporción del 20 por ciento más pobre e insignificante para el 40 por ciento más alto del coeficiente de Gini sugieren que la desigualdad de la tierra afecta principalmente al ingreso del 20 por ciento más pobre y que no incide en el grupo de ingresos más altos, en el que el crecimiento de su ingreso no se vio afectado por esta variable (ver tabla 8, Deininger y Squire, 1998: 283).

Los resultados del ejercicio econométrico de Morley muestran que la variable distribución de la tierra es altamente significativa y positiva para explicar la desigualdad del ingreso. Esta variable agrega alrededor de 3.6 puntos porcentuales al índice de Gini promedio de la región de América Latina.

De acuerdo al estudio realizado por Thiesenhusen (1995) sobre la concentración de la tierra en países en desarrollo, 4 países de esta región encabezaban la lista y 11 de los 16 primeros pertenecen a América Latina. Ningún país latinoamericano se encuentra en el grupo de desigualdad baja o media. Lo anterior coincide con los datos presentados en el libro *Pobreza y desigualdad en América Latina*, en donde se señala que en Brasil los terratenientes más ricos controlan el 60 por ciento de la tierra cultivable, mientras que el 70 por ciento más pobre de los hogares rurales carecen de tierra o posee muy poca. En Guatemala, los porcentajes son muy parecidos. En este país el 2.2 de la clase propietaria dispone del 65 por ciento de la tierra (Vusković, 1993: 55).

Los factores que condicionaron una elevada concentración de la tierra en América Latina están estrechamente relacionados con los patrones de colonización que se dieron en la región. Desde la colonia, el Estado cedió importantes extensiones de tierras a unos cuantos e instauró, a través de Instituciones, formas de trabajo que aseguraran la oferta

de mano de obra con salarios lo suficientemente bajos para garantizar un excedente de producción (Morley, 2000, World Bank, 2003). Varios países trataron de modificar esta situación a través de reformas agrarias. Bolivia, Cuba, México y Nicaragua son los ejemplos más extremos, aunque también se implementaron este tipo de reformas en países como Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. Sin embargo, en la mayoría de los casos estas reformas incidieron en pequeñas proporciones de predios sin modificar drásticamente la estructura de la propiedad de la tierra (Morley, 2000, 77). Contraria a esta tendencia, el crecimiento agrícola de países como Japón, Corea y Taiwán estuvo basado en reformas agrícolas que derivaron en una distribución de activos más igualitaria, que permitieron incrementos en la acumulación de capital e incrementos en la productividad sin aumentar la desigualdad del ingreso (ver Fei, Ranis y Kuo, UNCTAD, 1997).

Otro de los factores que esta asociado con la distribución desigual de la tierra son el tipo de cultivo. El rendimiento a escala de muchos cultivos tropicales sin necesidad de innovaciones tecnológicas está relacionado con una productividad de la mano de obra relativamente menor que, además, impulsa relaciones verticales, jerárquicas y divisiones de clase que aumentan la desigualdad del ingreso (BID, 1998, 106). Asia Oriental es la excepción a la regla. Los países de esta región muestran una muy baja concentración de la tierra. La distribución relativamente igualitaria de Asia Oriental tiene que ver con sus estructuras económicas, sociales e institucionales.

3.4 Reforzamiento y reproducción de la desigualdad

Además de los elementos ya señalados, existen otros factores estructurales que refuerzan y reproducen la desigualdad en las economías. En esta sección sólo nos referiremos algunos de los más destacados por la literatura consultada.

3.4.1 Estructura de la demanda

El patrón de consumo que se corresponde con una distribución muy concentrada del ingreso promueve formas de funcionamiento de la estructura productiva que tienden a reproducir la desigualdad: "motivan creciente 'modernización' de los sectores más tecnificados, profundizando con ello los rasgos de 'heterogeneidad estructural' del sistema; absorben relativamente poca mano de obra, de manera que limitan las posibilidades de empleo; aumentan en forma progresiva la desocupación y la extensión

de la 'economía informal' y debilitan la capacidad de los trabajadores para defender su posición en el reparto de los frutos del esfuerzo económico... En este sentido resulta propio hablar, con referencia a los patrones prevalecientes de desarrollo de América Latina, de tendencias sostenidas a la reproducción de la desigualdad..." (Vusković, 1993: 81-82)

Para Vusković el tipo de consumo de esta región determinó una estructura productiva tendiente a reproducir la desigualdad. La combinación de demandas de los grupos de elevados niveles de ingreso enfocadas a las importaciones y los reducidos niveles de ingreso del grueso de la población configuraron la existencia de mercados estrechos y carentes de dinamismo a la vez que determinaron a las exportaciones como único factor de impulso al crecimiento. Las políticas de estabilización y, posteriormente, las de ajuste estructural no vinieron sino a reforzar estas tendencias. La mayor apertura económica contrajo aún más la economía interna sin lograr que el nuevo dinamismo exportador compensara dicha contracción. Bajo este nuevo modelo, "el crecimiento de los insumos importados, las disposiciones de todo orden a favor del capital, la contracción del empleo público, y la 'internacionalización' de las formas de vida y consumo, se constituyeron en otros tantos factores de fortalecimiento de las relaciones históricas que conducen a la reproducción constante de la desigualdad" (Vusković, 1993: 83).

3.4.2 Dotación de recursos naturales

Otro elemento relacionado con una estructura productiva heterogénea que contribuye a generar y reproducir la polarización del ingreso son la dotación de recursos naturales. Los recursos naturales de América Latina se caracterizan por un uso intensivo en capital; tanto los cultivos como la explotación de minerales consumen grandes cantidades de capital, que en esta región como en otros países subdesarrollados es escasa mientras que requieren poca mano de obra por lo que ofrecen pocas oportunidades de empleo. Estas características condicionan una mayor escasez de capital y una abundancia relativa de fuerza de trabajo para otras actividades lo que determina a su vez, salarios reales reducidos y un deterioro en la distribución del ingreso (BID, 1997; 1998).

3.4.3 Variables socio-políticas

En los países subdesarrollados y, específicamente, en América Latina los intentos por modificar la estrategia de desarrollo económico, así como las instituciones, se han visto

limitados por la resistencia de los grupos en el poder, que ven en estas propuestas una amenaza a su posición teniéndose como resultado la permanencia de elevados niveles de desigualdad (CEPAL, 1990: 66).

En estos países, las variables socio políticas parecen jugar un papel determinante en la permanencia de una distribución del ingreso concentrada. En este sentido, la atención es frecuentemente dirigida a los "bajos niveles de inequidad en los antiguos países socialistas, en países con gran población musulmana y en países ricos, en donde al parecer la inequidad es menor... porque la 'tolerancia social para la desigualdad del ingreso' es menor. El nivel de inequidad esta vista desde esta perspectiva como una elección social que los países hacen dentro de sus límites estructurales" (UNCTAD, 1997: 119). Ya Ahluwalia había encontrado alguna evidencia empírica sobre esto. Este autor utilizó dos variables, una variable dummy para países socialistas y otra variable dummy para países desarrollados. Los resultados indicaron que el coeficiente de la variable dummy de países desarrollados no fue significativa, por lo que podemos decir que los determinantes de la distribución del ingreso en los países no socialistas son similares a la de los países subdesarrollados. Por su parte, el coeficiente de la variable dummy para países socialistas indica que la participación del 40 por ciento inferior y el 40 por ciento medio es significativamente mayor que la que podría explicarse por influencia de otras variables (Ahluwalia, 1976, 58).

Por otra parte, Papanek y Kyn consideran que el dualismo socio político, constituido por una elite de una grupo racial o étnico distinto de la mayoría pobre, contribuye a la desigualdad del ingreso. Sin embargo, esta variable no ha sido claramente definida o probada. En sus regresiones, la variable dummy parece ser muy significativa, aunque pierde algo de su importancia y significancia cuando los factores económicos y regionales son adicionados. La explicación que dan los autores es que posiblemente las sociedades dualísticas están concentradas en África y América Latina y afectan la distribución del ingreso en parte por un medio tan indirecto como educación y asignación de recursos concentrados generados por las exportaciones primarias. Los países con dualismo socio-político incluyen a Sud África, Rhodesia y la mayoría de los países de América Latina donde la elite es de origen europeo y la mayoría india, mestiza o negra. (Papanek y Kyn, 1986: 59).

3.5 Conclusiones

Este capítulo se centró en la revisión de los factores más importantes que, además del nivel de ingreso, afectan la estructura de la distribución del ingreso agrupados en torno a tres grandes temas. Enseguida se señalan los puntos más relevantes que destacan de este análisis.

1. Considerado como de los factores más importantes que determina la estructura de la distribución del ingreso se encuentran los diferenciales de productividad. El análisis del proceso de crecimiento económico señala que las fases tempranas se caracterizan por el avance de algunos sectores con respecto al resto de la economía, haciendo aparecer brechas de productividad entre ellos que, a su vez, determinan la existencia de diferencias entre los ingresos de la población relacionada a cada uno de los sectores. En el caso de los países actualmente desarrollados sería la industria la que se adelantó respecto a la agricultura. En el caso de los países periféricos, son los sectores relacionados a la exportación los que presentan elevados niveles de productividad respecto al resto de la economía.
2. Otros elementos que determinan el incremento de la desigualdad al iniciarse el proceso de industrialización están relacionados con el aumento de los beneficios con relación a los salarios. De acuerdo con los estudios, la insuficiencia del sector moderno en expansión para absorber la fuerza que libera el sector agrícola amplían la brecha entre el beneficio y los salarios. Actuando en el mismo sentido de incrementar las ganancias respecto a las remuneraciones al trabajo se encuentran la concentración del ahorro, el crecimiento de la población de los grupos inferiores, de los precios relativos.
3. Los factores que condicionan incrementos en la desigualdad vía la dispersión en el ingreso del factor trabajo están relacionados, principalmente, con patrones de desarrollo que generan estructuras productivas heterogéneas. En este tipo de estructuras productivas, los grandes diferenciales de productividad constituyen un condicionante para ampliar la desigualdad salarial al mejorar la posición de los trabajadores vinculados a los sectores modernos con respecto a los que laboran en los sectores más atrasados.
4. Otro elemento que actúa en el mismo sentido de ampliar las diferencias en las remuneraciones al trabajo es la existencia de un mercado laboral segmentado. De acuerdo al BID y al Banco Mundial, las variaciones en el ingreso entre el empleo formal e informal, así como otras formas de segmentación del mercado laboral son un

elemento importante explicar las diferencias salariales en los países latinoamericanos. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que la flexibilización del mercado laboral no resuelve el problema de empleo y, por tanto, los diferenciales de ingreso entre el sector formal e informal, por lo que debe buscarse una explicación alternativa.

5. Además de los dos factores arriba señalados, para los países latinoamericanos, la educación parece ser una de las variables más significativas para explicar la pronunciada desigualdad del ingreso, aunque no constituye, de ninguna manera, la condicionante principal de los diferenciales salariales, más importante es la insuficiencia que existe en estos países en la capacidad productiva para absorber la fuerza de trabajo que se encuentra subempleada o empleada en actividades de bajos ingresos.
6. En los países subdesarrollados, especialmente en América Latina, la cantidad y distribución de la riqueza material representa uno de los determinantes principales de la desigualdad vía el incremento en las diferencias en la distribución del excedente. Entre los elementos más importantes que condicionan la concentración del excedente se encontró: el crecimiento de la población, los diferenciales en las tasas de ahorro, el acceso al capital y el papel de las instituciones.
7. Los ingresos derivados de la propiedad de la tierra constituyen uno de los elementos más significativos para explicar la elevada desigualdad en los países de América Latina, en los que los ingresos de propiedad parecen constituir una gran proporción del ingreso total personal. Contrario a esto, en Estados Unidos y Europa los menores diferenciales en el excedente se debe a que los ingresos de propiedad están retenidos en corporaciones y fondos de inversión.
8. Por último, se encontró que la estructura de la demanda correspondiente a una distribución muy concentrada del ingreso que privilegia el consumo de bienes importados y suntuarios, los recursos naturales que tienen un uso intensivo de capital tales como los cultivos tropicales y los recursos minerales, así como el dualismo socio político son factores que refuerzan y reproducen la desigualdad.

EPÍLOGO

En el presente trabajo se ha expuesto la discusión que existe en torno a la relación entre distribución del ingreso y los procesos de desarrollo económico partiendo del planteamiento pionero desarrollado por Kuznets en su artículo "Economic Growth and Income Inequality", publicado en 1955. En él, Kuznets mostró que los cambios a largo plazo experimentados por la distribución personal del ingreso en los países desarrollados se caracterizan por una fase temprana en la que la desigualdad de los ingresos aumenta, cuando tiene lugar la transición rápida desde la sociedad preindustrial a la sociedad industrial, posteriormente, se estabiliza durante cierto lapso y, finalmente, se estrecha en fases ulteriores. Este patrón de comportamiento de la distribución se ha identificado bajo el concepto de *hipótesis de la U invertida* y constituye el punto de partida para posteriores estudios que han tratado de probar la relación estadística entre desigualdad de la distribución del ingreso y nivel de producto por habitante encontrada por Kuznets, donde el punto controvertido de esta hipótesis se refiere a si seguida a la fase concentradora debe existir necesariamente una en la que predominen las fuerzas que tienden a hacer más equitativa la distribución del ingreso. Los trabajos empíricos para los países desarrollados parecen corroborarla, en los países subdesarrollados, los resultados son ambiguos.

En la literatura examinada, la mayoría de los modelos econométricos para el análisis de la distribución del ingreso emplean estimaciones de la relación tipo Kuznets para una muestra mundial de países. La dificultad que plantea esta perspectiva de análisis surge tanto de la selección de la muestra, como de la de los datos de ingreso. Se pudo observar en algunos de los trabajos, como el de Ahluwalia (1976b), que la simple selección de la muestra podía producir una curva de Kuznets en forma de U invertida, mientras que la restricción de ella a sólo países subdesarrollados hacía desaparecer la curva en forma de U (ver Saith, 1983). Así también, la inclusión de periodos más largos de tiempo en muchos de los trabajos implicaba el debilitamiento del soporte de la prueba de la hipótesis de Kuznets. Por ejemplo, Papanek y Kyn consideran que el resultado favorable que obtuvieron para el coeficiente de Gini en la prueba de la curva de Kuznets está apoyado en el periodo reducido de años considerados en su muestra y advierten un posible debilitamiento con periodos de tiempo más amplios.

Los elementos más importantes, sin embargo, para explicar las diferencias en los resultados presentados en la bibliografía analizada surgen de la elección de los índices de

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

desigualdad y más precisamente, de la especificación de las formas funcionales usadas en la relación distribución y niveles de ingreso. En algunos estudios empíricos la existencia de la curva de Kuznets se confirma cuando el coeficiente de Gini es utilizado como medida de desigualdad, mientras que pierde significancia cuando es usado el índice de la participación del 40 por ciento de la población más pobre (ver Adelman y Morris, 1973; Papanek y Kyn, 1986) o del 20 por ciento más bajo (ver Campano y Salvatore, 1988). En otros, donde se confirma la existencia de la U invertida, la diferencia surge del nivel de ingresos en el que se alcanza el punto de inflexión hacia la igualdad, teniendo que en el trabajo de Randolph y Lott (1993) el coeficiente de Gini fue el primero en cambiar, siendo la participación del 20 por ciento más pobre el último en presentar la tendencia a la igualación.

En lo que se refiere a las especificaciones del modelo, muchos trabajos han llegado a resultados contrarios, aún empleando la misma base de datos, a través de la reespecificación de la forma funcional. Randolph y Lott, por ejemplo, comprobaron la existencia de la U invertida corrigiendo la especificación de Ram expuesta en 1988.

Un problema adicional para el análisis de la curva de Kuznets es la obtención de series largas de datos que condiciona, la mayoría de las veces, el estudio de la relación desigualdad-nivel de ingreso al análisis de corte transversal o de datos de panel. Como advierten Adelman y Morris (1973), Saith (1983) y Morley (2000), entre otros, el uso de datos de corte transversal o de panel para captar la relación de series de tiempo presenta dificultades econométricas en el sentido que, supone que la relación entre la distribución y el ingreso en los países de altos ingresos en la actualidad es similar a la que los países menos desarrollados pueden esperar cuando alcancen el nivel de los países más adelantados, esto es, las características estructurales de cada región o país no son consideradas relevantes para modificar el efecto del crecimiento del ingreso sobre la desigualdad, a pesar de que la evidencia muestra que las condiciones y el contexto internacional al que se enfrentan los países subdesarrollados actualmente son muy distintas a las circunstancias en las que se desarrollaron los países industrializados, y que las características regionales constituyen una importante fuente de las diferencias en los niveles de desigualdad del ingreso. Para aminorar este problema, algunos autores (Papanek y Kyn, 1986; Morley, 2000) introdujeron a sus modelos econométricos otras variables para representar factores económicos, sociales y regionales, que difieren entre países y que podrían tener un impacto sobre la distribución del ingreso, a través de variables dummies para el caso de variables cualitativas.

Las conclusiones polémicas están referidas a las divergencias en los resultados de distintas pruebas econométricas arriba expuestas. Hasta el momento, los datos disponibles indican que no hay un patrón pronunciado de la relación entre los cambios de distribución del ingreso y el nivel de ingreso. Tanto en los países de alto como bajo nivel de ingreso, existen algunos que han experimentado mejoras, y en otros han sufrido deterioros en la igualdad. La ausencia de cualquier relación significativa entre niveles de ingreso y cambios en las participaciones del mismo sugiere que es imposible argumentar que el crecimiento del ingreso generará inevitablemente mayor igualdad en las fases posteriores de este proceso. Esto pudo haber ocurrido en casos particulares, pero se debe de buscar una explicación en las circunstancias de cada caso particular, y no en términos de una relación generalizada, por lo que cabría preguntarse si es posible que a través de modelos econométricos se pueda llegar a una conclusión irrefutable sobre la relación desigualdad y nivel de ingreso o si siempre es posible demostrar a través de un modelo econométrico la conclusión pretendida. La respuesta es complicada y trae consigo otras interrogantes, quizá la más importante sea cuestionarse si esta línea de trabajo significa derivar el problema hacia la calidad del modelo econométrico que se utilice dejando del lado el razonamiento teórico.

La relevancia por esclarecer el tipo de correlación que existe entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico está íntimamente relacionada con la discusión existente en torno a las estrategias de desarrollo que deben de seguir los países subdesarrollados, especialmente América Latina, donde el pensamiento neoliberal ha puesto especial énfasis en el crecimiento de las economías dejando pendiente el problema de la distribución. De existir la curva de U invertida el problema central que debe abordarse es el crecimiento del ingreso per cápita. De lo contrario, si la fase descendente de la curva de Kuznets no necesariamente se presenta, como afirman muchos de los trabajos aquí expuestos, la definición de la estrategia de desarrollo económico en los países en desarrollo deberá involucrar el ataque simultáneo de los problemas de crecimiento y desigualdad del ingreso.

El efecto que las políticas económicas ha tenido en la distribución del ingreso es uno de los puntos que reiteradamente fueron señalados en la bibliografía que no confirman la hipótesis de Kuznets. De acuerdo con ella, buena parte de las mejoras en la distribución del ingreso observadas en los países desarrollados tuvo que ver con las políticas económicas que implementaron estos países, ejemplo de ello son las medidas keynesianas que se implementaron en Estados Unidos en la década de los treinta. Por

otra parte, los resultados econométricos dejan ver que los países bajo sistemas socialistas sistemáticamente presentan mayor equidad.

La imposibilidad de tener una postura irrefutable de las inferencias estadísticas ha llevado a buscar entre otras variables, además del ingreso, los determinantes de la desigualdad, para lo cual, en el capítulo tres se presentaron los factores que están relacionados con la estructura de la distribución descritos en la literatura consultada, agrupados en tres grandes grupos: aquellos que se relacionan con el nivel de productividad; los que determinan el reparto del valor agregado, esto es, entre salarios, beneficios e ingresos independientes; y los que condicionan los diferenciales en las remuneraciones al factor trabajo y en el excedente.

Los diferenciales inter e intrasectoriales de productividad forman uno de los factores de primera importancia que condiciona el perfil distributivo. Tanto en las investigaciones teóricas como empíricas, la transición hacia una economía moderna implica un proceso desigual, donde algunos sectores se adelantan con respecto a otros creando diferencias en los niveles productivos y, como reflejo, en los ingresos de las personas localizadas en cada uno de ellos. En los países desarrollados, las disparidades en la productividad que incrementaron la inequidad fueron consecuencia del avance de la industria con respecto al sector agrícola. En las economías primario-exportadoras como las de América Latina, son los sectores ligados a la exportación más que la industria, los que presentan elevados niveles de productividad en comparación al resto de la economía.

La revisión bibliográfica sugiere que la concentración de la riqueza material representa, después de los diferenciales de productividad y ligados a ellos, el factor más importante para explicar la elevada desigualdad en los países latinoamericanos, aún sobre los factores que amplían los diferenciales salariales. En este sentido, la experiencia muestra que las políticas gubernamentales para cambiar estos patrones de propiedad de los activos ha tenido poca influencia.

Por tanto, en este tipo de economías, el marco general de estrategia de crecimiento económico junto con el mejoramiento de la distribución del ingreso requiere el estrechamiento de las brechas de productividad a través de la inversión en proyectos productivos que permitan absorber la gran proporción de población desocupada y subempleada, así como la reducción de las diferencias de productividad entre el sector moderno y tradicional tanto en la agricultura como en la industria; y el estímulo de la difusión de tecnologías a escala relativamente pequeñas, intensivas en trabajo y no en capital como lo son actualmente sin que esto signifique un deterioro de la productividad.

Por último, la revisión bibliográfica sugiere que aún existen importantes limitantes en el análisis de la distribución del ingreso en los países subdesarrollados, derivadas de la imposibilidad de incluir indicadores más sensibles que representen variables culturales e institucionales tales como el caciquismo, las tradiciones familiares, las relaciones de poder, entre otras, que están presente en este tipo de economías y que juegan un papel determinante en la estructura de la distribución del ingreso y que abren nuevas líneas de investigación para trabajos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Adelman Irma y Cynthia Taft Morris (1976), *Crecimiento económico y equidad social en los países en desarrollo*, El Manual Moderno S.A., México (traducción de versión original 1973)

Ahluwalia, Montek S. (1976a), "Desigualdad de los ingresos: Algunas dimensiones del problema", Hollis Chenery *Redistribución con crecimiento*, Tecnos, Madrid, pp. 27-64

----- (1976b), "Inequality, poverty and Development", *Journal of Development Economics*, Vol. 3, Num. 4

Anand, Sudhir; Kanbur S.M.R. (1993), "The Kuznets process and the inequality-development relationship", *Journal of Development Economics*, Vol. 40, num. 1, North Holland, February

Blank Rebeca m. and David Card (1993), "Poverty, Income Distribution, and Growth: Are They Still Connected?" in *Brookings Papers on Economic Activity 2*, William C. Brainard and George L.Perry, editors; Brookings Institution, Washington, D.C.

BID (1998), *América Latina frente a la desigualdad. Progreso Económico y social en América Latina. Informe 1998-1999*, Washington D.C.

BID (1997), *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1997*, Washington, D.C.

Bourguignon, F.; Furnier M. y Gurgand M. (2001), "Fast Development with a Stable Income Distribution: Taiwan, 1979-94", *Review of Income Wealth*, Series 47, No. 2, June

CEPAL (2001), *Panorama social de América Latina 2001-2002*, Santiago de Chile

----- (1998), "La búsqueda de la equidad", *Revista de la CEPAL*, No. Extraordinario

----- (1992), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile

----- (1990), *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile

Chenery, Hollis y Moisés Syrquin (1978), *La estructura del crecimiento económico. Un análisis para el periodo 1950 - 1970*, Tecnos, Madrid (traducción de versión original en inglés 1975)

Campano, Fred y Dominick Salvatore (1988), "Economic Development, Income Inequality and Kuznets' U-Shaped Hypothesis", *Journal of Policy Modeling*, Vol. 10, Num. 2

Cortes, Fernando y Rosa María Ruvalcaba (1982), *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, Colegio de México, México.

Deininger, Klaus y Lyn Squire (1998), "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth", *Journal of development Economics*, Vol. 57

Fajnzylber, Fernando (1998), "Industrialización en América latina: de la 'caja negra al casillero vacío", CEPAL, *Cincuenta años del pensamiento en la CEPAL*, FCE –CEPAL, Chile

Fei, John C.H., Gustav Ranis and Shirley W. Y. Kuo (1979), *Growth with equity: The Taiwan Case*, Oxford University Press, caps. 1-4

Fields Gary (1979), "Desigualdad y desarrollo económico", Oscar Muñoz G. (comp.), *Distribución del ingreso en América Latina*, CLACSO / CIEPLAN, Argentina

Fujii, Gerardo (1999), "Flexibilización laboral y empleo en México" *Investigación Económica*, Vol. LIX, No. 229, México, julio-septiembre

----- (1993), "Crecimiento económico y distribución del ingreso", *Investigación Económica*, Vol. 58, Núm. 206, México, octubre-diciembre

Fujii G. y G. Aguilar (1995), "La distribución del ingreso en México, 1984-1992: un estudio por componentes", *Comercio Exterior*, Vol. 45, No. 8

Hernández Laos, Enrique (2000), "Crecimiento Económico, distribución del ingreso y pobreza en México", *Comercio Exterior*, Vol. 50 No. 10

INEGI (2000), *SCNM. Cuentas por sectores institucionales 1993-1999*, tomo II, México

Janvry de, Alain and Elisabeth Sadoulet (2000), "Growth, Poverty, and Inequality in Latin America: A Causal Analysis, 1970-94", *Review of Income and Wealth*, Series 46, Number 3, September

Jha Sailesh K. (1996), "The Kuznets Curve: A Reassessment", *World Development*, Vol. 24, Num. 4, Great Britain

Kuznets, Simon, (1955), "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, Vol. 45, Num. 1, March

Kuznets, Simon (1963), "Quantitative aspects of the economic growth of nations: VIII, Distribution of income by size", *Economic Development and Cultural Change*, Vol.11, Num. 2, Parte 2, January

Lewis, W. Arthur (1972), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", Edmundo Flores (comp.), *Lecturas sobre desarrollo agrícola*, No. 1, Trimestre Económico, F.C.E., México, p. 218-267 (traducción de versión original en inglés 1954)

Lewis, W. Arthur (1987), "El desarrollo y la distribución", Singer, *El empleo, la distribución del ingreso y la estrategia del desarrollo económico. Problemas de los países en desarrollo*, F.C.E., México

Morley Samuel (2000), *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*, FCE / CEPAL, Chile

Papanek, Gustav F., Oldrich Kyn (1986), The Effect on the distribution of Development, the Growth Rate and Economic Strategy, *Journal of Development Economics*, Vol. 23, Num. 1, North Holland, September

Pinto, Anibal (1970), "Naturaleza e implicaciones de la 'Heterogeneidad estructural' de la América Latina", *El Trimestre Económico*, Vol. 37, No. 145, México, enero-marzo

----- (1991), "Estilos de desarrollo: conceptos, opciones, viabilidad" *América Latina: una visión estructuralista*, Facultad de Economía - UNAM, México 1991, p. 341-391 (Publicado originalmente en 1978)

----- (1991), "Notas sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina", *América Latina: una visión estructuralista*, Facultad de Economía - UNAM, México 1991, p. 535-553 (Publicado originalmente en 1974, junto con Armando Di Filippo)

RAM, Rati (1995), "Economic Development and Income Inequality: An Overlooked Regression Constraint", *Economic Development and Cultural Change*

Ram Rati (1988), "Economic Development and Income Inequality: Further Evidence on the U-Curve Hypothesis", *World Development*, Vol. 16, No. 11, Gran Bretaña

Randolph, Susan M. And William F. Lott (1993), "Can the Kuznets effect Be Relied on to Induce Equalizing Growth?", *World Development*, Vol. 21, No. 5, Great Britain, May

Robinson Sherman (1976), "A note on the U hypothesis Relating Income Inequality and Economic Development", *The American Economic Review*, Vol. 66, No. 3, June

Saith, Ashwani (1983), "Development and distribution. A Critique of the Cross-Country U-Hypothesis", *Journal of Development Economics*, vol. 13, num. 3, December

UNCTAD (1997), *Trade and Development Report 1997*, Naciones Unidas, Nueva York

Vusković, Pedro (1993), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, CIIH – UNAM, México

World Bank (2003): *Inequality in America and the Caribbean: Breaking with History?*, Washington, D.C., capítulos 1 y 6